

SEMANARIO POLITICO  
SE PUBLICA LOS JUEVES  
Redacción y Administración  
ALBERTO AGUILERA, N.º 62  
Número suelto 10 cts.

# EL MOTÍN

SUSCRIPCIÓN  
Madrid: 1.50 pta. trimestre, Año 5  
Provincias: 1.50 trimestre, Año 5  
Ultramar y Extranjero: Año 10  
PAGO ADELANTADO  
Corresponsales: 25 números 1.50

Año XXX

Madrid, Jueves 13 de Enero de 1910

Núm. 1.º



El Proveedor general de la Compañía de Jesús



## A mis lectores

Como "El Motin" marchaba bien á primeros de 1909, dupliqué su tamaño.

Como marcha bien al comenzar éste, introduzco en él una reforma que muchos me han pedido: darle la forma encuadernable que hoy llevan todas las publicaciones que se desea conservar, haciéndolo á la vez de más fácil manejo, sin perder lectura.

Y además publicar una caricatura en primera plana.

Habiéndome decidido á hacer la reforma el mismo día 31, me fué imposible dar el número 1.º en la fecha acostumbrada.

Me congratularía de que la reforma agradase á todos mis lectores y que me dispensasen el retraso en la salida de este número.

## Al Sr. Moret

Ruégole que se sirva leer esto que copio del número de *La Correspondencia de España* correspondiente al 21 de Julio de 1866:

"S. M. ha tenido á bien indultar de la pena de ser pasados por las armas á 49 individuos de tropa y un paisano que habían sido condenados por los consejos de guerra como delincuentes de sedición y rebelión. Al comunicar esta fausta nueva el ministro de la Guerra al Capitán general de Castilla la Nueva, estampó las siguientes frases:

"En el acto mismo de oír la comunicación de V. E., S. M., anticipándose á la opinión de su Consejo de ministros, hizo presente su voluntad resuelta de aplicar el ejercicio de su más noble y real prerrogativa, indultando á los infelices á quienes comprenden dichas sentencias.

Hubiera querido, Excmo. Sr., que en aquel momento toda la nación española hubiera oído las sentidas palabras de la Reina, el tono con que las pronunciaba y visto la profunda expresión de dolor que en su rostro aparecía, al recordar las desastrosas turbaciones que últimamente han cubierto de luto esta capital y las justas expiaciones á que han dado origen. El Consejo de ministros se adhirió por unanimidad á la generosa iniciativa de S. M.; y en vista de esta resolución, que de real orden le comunico, quedan todos indultados, debiendo aplicárseles la pena inmediata y procediendo vucencia á tomar las disposiciones consiguientes para que tenga debido cumplimiento lo mandado por S. M."

Y después de leído eso, díganos el

señor Presidente del Consejo de ministros, si lo que pudo hacer su antecesor el reaccionario general Narváez un día antes de cumplirse el mes de haber estallado la sedición y rebelión militar del 22 de Junio, no puede hacerlo él titulándose liberal, á los seis meses de haber sido vencida la sedición de Julio último en Barcelona.

Porque si á los cuarenta y tres años, y habiendo pasado por la revolución de 1868, no es posible en España indultar á los condenados á muerte por los delitos de sedición y rebelión, habrá que ir pensando en disculpar á los extranjeros que nos niegan la cualidad de civilizados.

No ya por los condenados á la última pena, ó á presidio; por la honra de España, y por el prestigio de lo que todo monárquico debe enaltecer, se le impone al Sr. Moret la concesión, no de un indulto, de una amnistía amplia, que desmienta y haga enmudecer á cuantos nos tachan de salvajes y crueles, incapaces, por lo tanto, para intervenir en las luchas de la civilización.

Y si él quisiera conceder esa amnistía, y algún obstáculo, venga de donde viniere, ó alguna consideración, sea la que fuere, le impedirán realizar su deseo, deje ese poder que no le sirve ni para realizar un acto de justicia dándole el carácter de un acto de gracia; y nunca hombre alguno habrá caído desde la altura con más honra ni más gloria.

Y que vuelva Maura, y reanude los fusilamientos, y...

Pero, no; Maura, si volviera, se apresuraría á conceder la amnistía, aunque no fuese más que para demostrar que los liberales sólo sirven hoy en España para amenazar abajo y someterse arriba.

## ¡DE RODILLAS!

Así, así deberíamos leer los nombres que á continuación van, ya que á los hombres que los llevaban debemos el triunfo de la libertad en España, menospreciada hoy por los unos y considerada por los otros como llovía del cielo.

Hoy que está en moda burlarse de todos los sacrificios, y rendir culto á todos los egoísmos, hoy arrojo yo es: mundo de abnegaciones, entusiasmos y fe en los destinos mejores de la humanidad, sobre el montón de descreído, escépticos y positivistas que han convertido esta nación en mercado de conciencias, rebaño de castrados y patulea de cobardes.

Y llamo la atención principalmente á los que abominan del Ejército, para que se fijen en el número de militares de todas graduaciones que fueron por la liber-

tad su vida, algunos cuando ya habían llegado á los altos empleos y tenían asegurado su presente y su porvenir.

Don José Gorriá y el Mayor Cía, fusilados en Pamplona en Septiembre de 1814.

Juan Díaz Porlier, general, ahorcado en La Coruña el 3 de Octubre de 1815.

Vicente Richart, comisario de guerra, ahorcado y descuartizado en Madrid el 6 de Mayo de 1816.

Vicente Plaza, sargento mayor de húsares, y fray José, exclaustrado, ahorcados en Madrid el 4 de Julio de 1816.

Luis Lacy, general, arcabuceado en el castillo de Bellver (Mallorca) el día 5 de Julio de 1817.

Joaquín Vidal, coronel; Luis Abiñó, capitán; Félix Bertrán de Lis, Diego Calatrava, Rangel y La Rosa, sargentos, y otros hasta el número de trece, ahorcados en Valencia el 22 de Enero de 1819.

Rafael del Riego, general, ahorcado en Madrid el 7 de Noviembre de 1823.

El coronel Francisco Valdés, Manuel Portal y hasta trescientos más, entre militares y paisanos, fusilados en Tarifa en Agosto de 1824.

Por considerarlos más ó menos comprometidos en este intento, fueron además fusilados por la espalda en Madrid Cipriano Lafuente y Tomás Mureiano, del regimiento de la reina Amalia; arcabuceados, Laureano de Félix, del mismo regimiento, Claudio Francisco Montalvillo, Nicolás Paredes y otros cuantos, siendo ahorcados también y descuartizados Gregorio Iglesias, de diez y ocho años, y Tomás Franco, muy joven también.

Benigno Morales, Carlos Hoyos y Mier, Juan Lux, José Berbes, Juan Bautista Pecho, Antonio Guerrero, José Garverino, Bernardino Bustamante, José de Rojas, José Gandía, Luis de Rute, Juan Francisco Cabrera, Ramón Manzano, Carlos Maisoff, Francisco Rojas, Francisco Palau, Tomás Reis, de Irlanda; Guillermo Huiti, de Dublin; Francisco Navarrete, Miguel Jiménez, José Rodríguez, Evaristo Fernández, José Ferrer, Francisco Antonio Nevao, Angel Garay, Nicolás González, José López, Francisco González, Juan González, Juan Pérez y Jorge Navarrete, fusilados en Almería el 24 de Agosto de 1824.

Pedro Serrano, Pedro Casado, Francisco Carretero, Manuel Domínguez, Miguel Rovira y muchos más, fusilados en diferentes pueblos de Andalucía en Agosto y Septiembre de 1824.

Luis Burillo, Jerónimo Fernández y seis más, fusilados por la espalda en Cartagena el 20 de Septiembre de 1824.

Fueron ahorcados en La Coruña en 1824 José Rodríguez, ayudante de plaza; Antonio Fernández, capitán de barco; Antonio Vallejo; José Morales, cabo del resguardo; Damián Borbón y Bernardo Borbón, padre é hijo, habiéndose suicidado en la capilla el ayudante de plaza Antonio Frade, el piloto José Pedro Toricet y José Lizaso.

Felipe Calderón, fusilado por la espalda en 25 de Enero de 1825.

Mariano Plá, agarrado en Valencia el 10 de Febrero de 1825.

Vicente Oroz, arcabuceado el 12 de Febrero.

El general Juan Martín "El Empeñado", ahorcado en Roa el 19 de Agosto de 1825.



Felipe Azo, comandante de escuadrón; Juan Sánchez, indefinido de Almansa; José Barreta, teniente también indefinido; Ramón Alvarez, ídem; Francisco Alvarez, ídem; Francisco Merlo, alférez indefinido de caballería, y Antonio López y Manuel Suárez, paisanos, ahorcados en Granada el 21 de Agosto de 1825.

Fusilados el mismo año en Murcia, Juan Solana y Antonio Ferretí.

Agarrotados en Valencia, Simeón Alfaro y Salvador Llorens.

Y Francisco Lonjedo, arrastrado, ahorcado y descuartizado.

Y ahorcado, Juan Antonio Erraza.

Y ahorcado, cortándole antes la mano derecha, D. Juan Federico Menaje.

Y ahorcado, Antonio Piedra Bueno, lo mismo que Pablo Iglesias y otros muchos que es imposible citar, porque no siempre daba la "Gaceta" cuenta de las sentencias de las comisiones ejecutivas.

José Sellés, teniente coronel, fusilado el 19 de Febrero de 1826 en la sierra de Crevillente.

José Pardo Figueroa, teniente coronel; Juan Alvarez Bazán, comandante; Antonio Marcial Patillo, Juan Belenguer y Antonio Marsa, artilleros; Alfonso García y treinta y cinco más, fusilados en Orihuela y Alicante el 23 de Febrero de 1826.

Antonio Alvarez Bazán, coronel, fusilado el 4 de Marzo de 1826 en Orihuela.

Ahorcado en Murcia en el mismo mes Antonio Caro (a) "Faramalla".

Francisco Abad (a) "Chaleco", ahorcado en Granada en 1828.

José Ortega, coronel; Juan Antonio Caballero, teniente coronel; Joaquín Jaques, teniente; Juan Domínguez Romero, teniente graduado; Ramón Mestre, sargento primero; Francisco Vituri, sargento segundo; Vicente Llorca, Antonio Rodríguez y José Ramonet, cabos primeros; Domingo Ortega, Manuel Coto, Magín Porta y Francisco Hidalgo, paisanos, fusilados en Barcelona, y ahorcados después, el 19 de Noviembre de 1828.

José Rovira de Vila y José Soler, tenientes coroneles; Pedro Peva, Agustín Serra, Joaquín Villar, Jaime Clavell, José Medrano, José Ramón Nadal, Sebastián Puig Oriol y José Sanz (a) "Pep Morcaire", fusilados y ahorcados después en Barcelona el 26 de Febrero de 1829.

Domingo Prast, Manuel López, Juan Zirlondo, Pedro Mir, Antonio de Haro, Salvador de Mata, Manuel Sangh, Manuel Latorre y Domingo Vendrell, militares y paisanos, muertos en igual suplicio en la citada ciudad el día 30 de Julio de 1829.

Pedro Gómez (a) "Cucharis", José Rodríguez, Jerónimo Guerrero, Francisco Martínez, Pablo Pérez, Antonio Gómez, Juan García y otros, militares y paisanos, fusilados en Galicia en el mes de Octubre de 1830.

Agustín Muñariz, Evaristo Melgares, Vicente Chovena, Domingo Martínez, Froilán González, Joaquín Méndez, Miguel Castañeira, Sebastián Pequeros, Estanislao Díez de Rivera, Andrés Garastazu, Felipe Rodeles, Vicente Abizua, Manuel Jáuregui, Antonio Ramos de Morón, Felipe Iriarte, Norberto Ulacla, Fernando Vizcainos, José Pon y otros, militares y paisanos, fusilados en Pamplona y San Sebastián en Noviembre y Diciembre de 1830.

Fusilados en el acto cuantos liberales cayeron prisioneros en el levantamiento que en 29 de Enero de 1831 se verificó en la Aguada Inglesa con el general Torrijos, y en los Barrios con el ex-ministro Salvador Manzanares, fusilado después en la Serranía de Ronda. Solamente de las fuerzas de éste y de los acusados de haberles secundado, perecieron más de doscientos liberales.

Juan de la Torre, ahorcado en Madrid el 29 de Marzo de 1831.

Antonio Miyar, ahorcado en Madrid el 11 de Abril de 1831.

Mariana Pineda, agarrotada en Granada el 26 de Mayo de 1831.

Tomás de la Chica, ahorcado en Madrid el 29 de Julio de 1831.

José Torrecilla, ahorcado en Madrid el 20 de Agosto de 1831.

Pablo Palacios, ahorcado en Cádiz.

José María Torrijos, general, fusilado en Málaga el 11 de Diciembre de 1831, con los compañeros siguientes: Juan López Pinto, teniente coronel de artillería; Manuel Flores Calderón, Francisco Gollín, Roberto Boy, Francisco Ruiz Jarra, Francisco Pardillo, comisario de guerra; Pablo Verdeguer, sargento mayor; Manuel Real, oficial; Juan Bobadilla, Pedro Manrique, Joaquín Cantalupe, José Guillermo Cano, Ángel Hurtado, José María Cordero, Francisco Arenas, Manuel Vidal, Ramón Ibáñez, Santiago Martínez, Domingo Valero Cortés, José García, Ignacio Alonso, Antonio Pérez, Miguel Andreu, Andrés Collado, Francisco Julián, Francisco Mora, Gonzalo Márquez, Francisco Benaval, oficial; Vicente Jorge, José Cater, José Olmedo, Antonio Domech, Francisco García, Julián Osorio, Pedro Muñoz, Ramón Vidal, Antonio Prada, Magdaleno López, Salvador Lledó, Juan Sánchez, Francisco Arcos, Jaime Cabezas, Lope de López, Vicente García, Francisco de Mundi, Francisco Jobos, Juan Suárez, Manuel Badó, José María Galasis, Esteban Sua y Felid, Miguel Prats Preto, José Marquedal y Pablo Castel.

Bernardo Márquez, coronel, ahorcado en Sevilla el 7 de Marzo de 1832.

Resumiendo:

Durante el reinado de Fernando VII perecieron en los patibulos unos 6.000 individuos por opiniones políticas; más de 8.000 fueron asesinados por las mismas opiniones; sucumbieron doble número por los padecimientos sufridos y enfermedades contraídas en las cárceles; salieron de España proscriptos cerca de 40.000, y entraron en los presidios unos 24.000.

Ramón Xaudaró, fusilado en Barcelona el 10 de Mayo de 1837.

Pascual Blanco, fusilado en Barcelona en 6 de Febrero de 1844.

El 14 de Febrero, fusilados en Villafraqueza, Ildefonso Vasilio, José Mena y Pío Pérez Villapadierna, comandantes; Juan Gómez Algarra, Luis Molina y Arcadio Blanco, tenientes de carabineros; Luis Gil, teniente de reemplazo.

El día 8 de Marzo, fusilados en Alicante, Pantalón Bonet, teniente coronel de carabineros; Gregorio Sablo, capitán de reemplazo; Juan Calatayud, alférez de caballería de Lusitania; Francisco Bermúdez, comandante; José Miñana, capitán; José Valiente y Carmelo Jiménez, tenientes; Antonio Caballero, subteniente, y los sargentos Pedro Fernández, Carmelo García, Manuel Núñez, todos del provincial de Valencia; José

Ruiz Ortiz, sargento de Lusitania; Pedro Fraile, sargento de artillería; los carabineros Joaquín Valero, Antonio Béjar y Diego Gómez; y los jefes y oficiales de nacionales, Vicente Linares, de Finesiral; Rafael Moltó, de Concentaina; Ignacio Paulino Miguel, de Villajoyosa; Isidro Pastor Casas, de Monforte; José Calpena y Peinado, de Monovar; Simón Carbonell, de Alicante; Manuel Zamora, de Valencia.

José Pugar y Félix Quereda, de Concentaina, nacionales, fusilados en dicho punto en 12 de Marzo de 1844.

José Botella, el 13, en Monforte.

Félix Garrido, el 15, en Alicante.

Patricio Cruz, Juan Just, Antonio Rosset y Vicente Pahissa, fusilados en Barcelona el 18.

Francisco Lagunas, Ribeiro y Miana, fusilados en Zaragoza el 19 de Julio.

Miguel Pardo, Antonio Marany, Gabriel Eraduly e Ignacio Costa, fusilados en Barcelona el 30 de Octubre.

Benito Zurbano, comandante; Juan Martínez, Juan Arandia y Joaquín Aguilar, fusilados en Logroño el 26 de Noviembre de 1844.

Feliciano Zurbano, José Baltanás y Francisco Hervias y un oficial de reemplazo, fusilados en Logroño el 30 de Noviembre de 1844.

Fermín Lagrava, Agustín Miguel, Francisco Volf, Ambrosio Brum, Felipe Lagrava, Mariano González, Antonio Rabasa, Pedro Larraz, Agustín López, Francisco Araguez, Francisco Labarruz, Juan Ferre y N. Cau, militares y paisanos, fusilados en los valles de Hecho y Ansó el 23 de Noviembre y siguientes de 1844.

Para resumir: las ejecuciones de este año terrible, desde 1.º de Diciembre de 1843 hasta el 13 de igual mes de 1844, fueron, por delitos políticos, 214.

Martín Zurbano, general, fusilado en Logroño el 21 de Enero de 1845.

Manuel Gil, fusilado en Madrid el 31 de Agosto de 1845.

Los comandantes Miguel Solís Cueto y Víctor Velasco, y los capitanes Manuel Ferrer, Jacinto Dabán, Fermín Mariné, Ramón José Llorens, Juan Sánchez, Ignacio La Infanta, Santiago La Llave, José Márquez, José Martínez y Felipe Valero, fusilados en Carral (Galicia) el 26 de Abril de 1846.

El sargento Antonio Samitir, fusilado en Betanzos el 4 de Mayo siguiente.

Marcelino López, Atanasio Rubio, Eusebio Manzanedo, Miguel Espiga, Lorenzo Joaquín García, Francisco Barrios, José de Payneta, Juan Enna, Celestino Aussen, José Manso, Tomás González, Antonio León Sánchez y Juan Mata, uno de ellos sargento, dos cabos, cinco soldados y los demás paisanos, fueron pasados por las armas en Madrid el 7 de Mayo de 1848.

Agustín Diola, tambor mayor del regimiento de España, fusilado en Madrid el 12 de Mayo de 1848.

Higinio Higuera, sargento, fusilado en el Ferrol en el mes de Septiembre.

Los capitanes Joaquín Clavijo y Ramón López Vázquez, y Juan de Dios Valterra, teniente de caballería, fusilados en Barcelona el 9 de Octubre.

José Barrera y Santiago Altimira, fusilados en Figueras el 31 de Octubre.

En Huesca, fusilados el 5 de Noviembre de 1848, Manuel Abad, de Huesca; Santos Castejón, de Sadaba; Saturnino Dera y Anselmo Pérez, de Egea de los



Caballeros, y Antonio Velázquez, de Pamplona.

El día 7 del mismo mes y año lo fueron: Eusebio Anderiz y Antonio Ferrer, de Sadaba; Antonio Soro, de Egea de los Caballeros; Pedro Sánchez, de Luecia; Ramón Rubio, de Valdepeñas, y Salvador Flos, de Valencia, avecindados en Huesca los dos últimos.

Fusilado el 6 de Marzo de 1854 en Zaragoza el teniente coronel Salvador de la Torre, segundo del brigadier Hore, muerto de un balazo.

En 1859 agarrado en Olivenza Moreno Ruiz, secretario de Sixto Cámara, otro individuo de oficio cordonero y un sargento de Sevilla.

En Febrero de 1866 son fusilados en Madrid el capitán Espinosa y los sargentos Casaus y Fernández.

Fusilados en Madrid el día 25 de Junio de 1866 los sargentos siguientes:

Regimiento de artillería á pie y á caballo.—José González Díez, sargento primero; Vicente Fernández, ídem segundo; Eusebio Gil, ídem ídem; Pantaleón Rodríguez, ídem ídem.

Segundo á pie.—Bautista Gallego Estala, sargento segundo; José María Gilabert, ídem ídem.

Quinto á pie.—Antonio del Frade, sargento segundo; Fabio Fernández, ídem ídem; Federico Gómez González, ídem ídem; Leonardo Matín Sanz, ídem ídem.

Sexto á pie.—Tomás Pizarro Romero, sargento primero; Miguel Lafán Acial, ídem ídem; Juan Sanz Masot, ídem segundo; Agustín Flores Cordero, ídem ídem; Gregorio González López, ídem ídem; Miguel Blanco Andrés, ídem ídem; Francisco Tapia López, ídem ídem.

Primero montado.—Manuel González Pardo, sargento segundo.

Cuarto montado.—Manuel González Pardo, sargento segundo.

Batallón fijo.—Pedro Fernández García, sargento segundo.

Infantería del Príncipe.—Luis Almarcha Melero, sargento segundo.

Fusilados en Madrid el día 26 de Junio de 1866 los soldados del regimiento del Príncipe: Vicente Estévez y Capelo, José González Fernández, José Marcos Hernández, Juan Valladolid y López, Juan Bernárdez Bande y Dionisio Rodríguez Fernández.

Fusilados en Madrid el día 2 de Julio de 1866:

Regimiento de artillería á caballo.—Cabos primeros: Patricio Hernández y Blas Díez.—Cabos segundos: Antonio López Ferrero, Toribio Martín Prieto, Enrique Soto, José Arnau y Francisco Álvarez Suárez.—Cabos primeros: Julián del Río y Raba y Gregorio Iglesias Lomas.—Cabos segundos: Francisco Reyes Cartel, Roque Cima y Cuesta, José Guerrero y Pardillo, Juan Arias Alonso, Faustino Martínez y Juan Hernández.

Sexto regimiento de artillería á pie.—Cabo primero: Angel Boyero.—Artilleros: Esteban Pons y Manuel Bodelan.

Quinto regimiento de artillería á pie.—Artillero: Juan Vega.

Fusilados en Madrid el día 7 de Julio de 1866:

Regimiento de artillería á caballo.—Alférez de infantería, sargento primero D. Diego Merino; sargentos segundos: Aniceto Toro, Pedro Gutiérrez y Félix Quijano.

Segundo regimiento á pie.—Sargentos segundos: Antonio Osuna y Bruno Pueyo.

Quinto regimiento á pie.—Sargentos segundos: Manuel Sabadía, Francisco Rodríguez, Florentino García, Valentín Olmeda y Dionisio Gómez.

Regimiento infantería del Príncipe.—Sargento segundo: Antonio Fernández. Paisanos: D. Juan Ordóñez de Lara, titulado general carlista; Joaquín Fernández.

Fusilados en Barcelona los oficiales del ejército Más y Ventura en Julio de 1866.

Fusilados en Palencia Copeiro del Villar y un cabo del ejército el 2 de Julio de 1866.

La lista está incompleta, y acaso contenga algunos errores; fué hecha en pocos días y faltaban datos además en cuantos libros consulté. Pero tal y como es, da una idea de las víctimas que ha costado en España la libertad, y los esfuerzos heroicos que hombres de inteligencia y posición, *militares especialmente*, realizaron.

Y esas víctimas, que son ya muchas, resultan pocas aún, comparadas con las que han hecho las guerras civiles que los eternos enemigos de la libertad han promovido en el pasado siglo, entre los cuales también predominaron los militares, por lo cual reconozco y declaro:

«Sin la abnegación, sin los sacrificios del Ejército en el pasado siglo, la libertad no hubiera triunfado en España. Los que lo combaten sistemáticamente, sea cualquiera el campo político en que militen, trabajan á sabiendas por la reacción.»

Y como la libertad es la primera palabra del vocabulario del Progreso, hasta el punto de que sin ella todas las demás carecerían de significado real, yo proclamo santos de la civilización, y como á tales los venero, á todos los mártires cuyos nombres figuran en la relación antecedente, y á cuantos en cualquier forma se sacrificaron sin que la historia nos conservara los suyos; y ante ellos me postro en estos instantes supremos para el porvenir de España y grito:

«Nada de temor; nada de dudas. Adelante, y á completar la obra de esos héroes que nos legaron la libertad, ofreciéndose en holocausto. Cimentada sobre montañas de huesos y ríos de sangre, su obra desafía al tiempo.»

La libertad es la esencia y el espíritu de la religión nueva. ¡Culto á sus santos y fe en sus promesas de redención humana!

JOSÉ NAKENS

## Evangélica

Están de enhorabuena los prelados españoles. Al arzobispo de Zaragoza y al de Valladolid los va á hacer cardenales el Vaticano. El obispo de Málaga y el de Huesca han celebrado sus bodas de oro.

Púrpura, oro, regalos valiosísimos, mesnadas de feligreses y feligresas tendidas á sus pies: todo se les ofrece como compensación de sus sacrificios, hechos para conservar en toda su pureza la humildad cristiana.

En tanto, á bordo del vapor *Pinillos* se

embarcaron hace días con dirección á la Argentina numerosas familias de Jerez, Sanlúcar y Chipiona, llevando consigo muchos niños pequeños.

Estaba el mar alborotado y tempestuoso cuando los emigrantes pasaron por el muelle, lamentándose de la triste Nochebuena que iban á tener.

Estoy cada vez más contento de no creer en poderes sobrenaturales; así me evito el tener que insultarlos por lo pésimamente que están arregladas las cosas de este ridículo planeta.

## Pregunta sin sentido

¿Cuál es la religión de nuestros padres? ¡La religión de nuestros padres! Esta es una frase hecha de las que más me han hecho cavilar.

Sí: porque los fenicios, los cartagineses, los romanos y los moros, todos ellos eran nuestros padres y sus religiones eran diferentes.

Por otra parte, ¿cómo vamos á saber cuál era la religión de nuestros padres, si no sabemos cuál es la de nosotros mismos?

No lo digo por mí, pues sé perfectamente que no profeso ninguna. Lo digo por mis contemporáneos, que unos se dicen católicos, y no me lo parecen, otros se tienen por cristianos, y no se les conoce, algunos se declaran librepensadores, y van á misa.

De lo cual resulta una especie de anarquía religiosa dentro de la unidad de religión.

Y no me parece mal.

N. ESTÉVANEZ

## La canción de la camisa

Esta composición, en la cual están pintados con colores tan vivos las angustias de la horrible miseria que sufren tantas mujeres del pueblo, provocó en Inglaterra una explosión general de lástima, conmovió tan profundamente á todas las clases de la sociedad, que por entonces se fundaron varios de los establecimientos de Beneficencia que son hoy motivo de justo orgullo para el pueblo británico.

Cuando su autor, el poeta Hood, murió años después, se puso sobre su tumba el siguiente epitafio:

¡COMPUSO LA CANCIÓN DE LA CAMISA!

Dice así la canción:

«Una mujer cubierta de harapos está sentada, enrojecidos sus hinchados párpados, y entumecidos sus gastados dedos. Con febril apuro empuja la aguja y tira del hilo.

¡Cose! ¡cose! cose en la pobreza, el hambre y el fango. Y sin cesar, con voz destemplada y congojosa,

canta la canción de la camisa.

¡Cose! ¡cose! cose mientras canta distante el gallo;



y cose! cose! cose aún, mientras brillan las estrellas.

Al través de tu pecho agujereado, cose! cose! cose hasta que tu cerebro flote en el vértigo, y cose! cose! hasta que tus ojos ardan y se empañen tus miradas.

¡Cose! cose! cose el puño, el cuello y el dobladillo,

hasta que caigas adormecida sobre los botones,

y concluyas, soñando, cosiéndolos!

¡Oh! vosotros, hombres que tenéis hermanas que amáis!

¡Oh! vosotros, que tenéis esposas y madres:

no es lienzo lo que gastais diariamente, son existencias de criaturas humanas!

¡Cose! cose! cose en la pobreza, el hambre y el fango,

cosiendo á la vez con doble hilo, una mortaja y una camisa!

¡Pero por qué he de mentar á la muerte, ese espectro de espantosa osamenta?

Apenas me intimida su figura pavorosa; tanto se parece á la mía!

A la mía, que largos ayunos han descarnado.

¡Oh! ¡Dios mío! ¡por qué tan caro estará el pan

cuando tan poco valen la carne y la sangre!

¡Cose! cose! cose; ¡jamás se concluirá mi tarea!

¿Y cuál al fin es mi salario?

Un lecho de paja, un pedazo de pan y harapos,

este techo agujereado, este piso húmedo, una mesa y una silla rota,

una pared tan blanca y tan desnuda que agradece mi sombra,

porque á veces se refleja en ella.

¡Oh! sólo una hora nada más para descansar! ¡Tregua por un instante!

No para disfrutar los gozos benditos del amor y la esperanza,

¡sino para entregarme á mi dolor!

Con llorar se alivia mi corazón;

pero debajo de mis párpados hinchados he de contener mis lágrimas,

pues cada una de ellas que se desprendiese

retardaría la marcha de mi aguja y de mi hilo!

Una mujer cubierta de harapos está sentada,

enrojecidos sus hinchados párpados y entumecidos sus hinchados dedos.

Con febril apuro empuja la aguja y tira del hilo.

¡Cose! cose! cose en la pobreza, el hambre y el fango,

cosiendo á la vez con doble hilo una mortaja y una camisa!

HOOD

## Acciones gemelas

¡Recuerdan mis lectores al miserable aquel, José María Barrios, que en Barcelona delató á su joven esposa como complicada en los sucesos de Julio, dando lugar á que fuese procesada y encarcelada?

Pues oigan algo más estupendo aún que esa infamia inconcebible. A los pocos días y cuando ya toda la *Prensa decente*, (no la Buena), había execrado á ese canalla, el alcalde accidental de Bar-

celona, un Sr. Layret, pagó su delación dándole una plaza de guardia municipal.

Si se me preguntase ahora cuál de los dos me inspira más asco, contestaría sin vacilar: «El primero más que el segundo, y el segundo más que el primero.»

Me permito aconsejar á la señora de ese Layret, si es casado, que se mire mucho antes de tomar parte en ningún movimiento popular. (Esto suponiendo que la tomase en el de Julio esa infeliz que purga en la cárcel el error de haberse unido á ese tipo indecente que hubiera hecho la delicia de aquellos inquisidores que estimulaban, aplaudían y santificaban la delación.)

Si todos los guardias municipales hubieran dimitido su cargo, por no ser compañeros del delator, ¡qué gran lección hubieran dado á los infames delatores de la defensa social!

## Buen punto de vista

Yo creo que la injuria y la calumnia pueden ser delitos; pero creo también que nunca son menos penables que cuando se cometen por medio de la imprenta. La razón es que la gravedad de la injuria y la calumnia es tanto mayor cuanto menos conocido me sea su origen; pero desde el momento que conozco al calumniador, al injuriante, la injuria y la calumnia pierde mucho de su importancia. Cuando se me ataca en un periódico, tengo el derecho de atacar á mi vez á quien me ataca, tengo el derecho de rebatir la calumnia, tengo el derecho de destruir los ultrajes.

En efecto; la injuria y la calumnia graves, son aquéllas que se propalan y se difunden al oído de los ciudadanos sin que yo lo sepa, amenguando mi reputación y mi honra sin que yo pueda conocer al autor, bien para agobiarle bajo el peso de la justicia, bien para destruirle bajo la acción de mi cólera; esas son las graves: las calumnias y las injurias de la prensa, ni las he temido nunca, ni las temo ahora.

PI Y MARGALL

## VULGARIZACIONES ECLESIASTICAS

### El tormento en los conventos.

#### III

LAS DECRETALES.—EL OBISPO PUEDE ENCARCELAR, PONER GRILLOS Y DAR TORMENTO.—LA LIBERTAD DE LOS CLÉRIGOS EN LAS MANOS EPISCOPALES.—LOS SEGLARES PUEDEN SER ATORMENTADOS POR EL OBISPO.—LA CÁRCEL PERPETUA Y LA TORTURA SON LÍCITAS.—EL DERECHO ANTIGUO CONFIRMADO POR EL MODERNO.—ORÍGENES DEL SISTEMA PENAL MONÁSTICO.

Dejemos á un lado el decreto de Graciano con el agradable sabor de boca que dejan estas consoladoras palabras, con-

tenidas en la segunda parte, causa XXIII, capít. XVII de la cuestión V:

«El derecho de conocer en las causas, el tormento de los garfios de hierro, el verdugo atormentador, las armas del soldado, la disciplina del dominador y la severidad del buen padre, todas estas cosas tienen sus reglas ó modos, sus causas, sus razones y sus utilidades.»

Las *Decretales* demuestran de un modo palmario la legalidad eclesiástica de las penas corporales, *virgenes aún*, lo mismo antes que ahora en la Iglesia, que no ha derogado ninguno de sus cánones, los cuales llevan á la práctica públicamente, donde se lo consienten, y si no, secretamente.

*Clementinas*, capítulo I de *hæreticis*, título III, libro V, párrafo 1.º, *Clementina Multorum*:

(El espíritu de esta decretal es instruir á los obispos, inquisidores ó jueces eclesiásticos sobre el modo de castigar á los herejes.)

Díce:

«Así cualquiera de ellos (obispo ó juez) puede, sin concurso del otro, citar, prender y encerrar en segura cárcel, ligando en ella al reo con grilletes y esposas si le pareciese conveniente. Mas para encerrar en cárcel *dura* ó estrechísima, destinada para servir de suplicio más bien que de custodia, para dar el tormento ó proceder á la sentencia, necesitan ambos estar de acuerdo, etc.»

Decretal *Si clericis*, capítulo XVI, título XI, libro V:

«Que á los clérigos de tu jurisdicción (el Papa se dirige á un obispo) que hayan cometido excesos, puedan hacerlos prender aun por ministros legos, y luego los castigues en la cárcel con la pena debida.»

Título XXXIX, capítulo XXXV:

«El prelado puede y debe encarcelar al clérigo súbdito suyo incorregible.»

Estas cosas no son antiguallas; las han practicado en nuestros tiempos los obispos Caixal, cardenal Moreno, cardenal Sancha, el arzobispo Cos, Casas Souto, Morgades, el obispo de Gerona anterior á Pol, Nozaleda en Manila, el arzobispo Spínola, etc., etc.

Porque un beneficiado de la catedral de Valladolid vivía con una mujer, delito en el que incurren el 99 por 100 de los clérigos, lo metió en la cárcel de la Cancillería el P. Cos, sin más proceso ni sentencia, con la aprobación del presidente de la Audiencia, que le prestó todos los auxilios y apoyos propios de estos casos, lo cual demuestra que esta *Clementina* citada está en todo su vigor; porque esto no pasó allá en el año de la Nanita, sino hace unos meses, y el cura salió de la cárcel gracias al escándalo que se armó en el Congreso.

En la cárcel que tenía el obispo Caixal, entre otras víctimas, murió un clérigo castrado y con un brazo roto.

Todos los días están los obispos enviando clérigos presos á los conventos, que son ahora las cárceles episcopales, donde se les trata con todo el rigor que el obispo dispone y un poquito más que se añade por cuenta propia para halagar al prelado.

A veces, estos hombres sin corazón tropiezan con frailes dignos que se niegan á servirles de carceleros ó de verdugos, como sucedió con los Trapenses de Jetafe y los Hermanos de San Juan de Dios, de Ciempozuelos, cuando el obispo Colles entregó al ilustre escritor P. Ferrás



diz con la consigna de que reciente ó se muera, y los frailes le contestaron que ni ellos eran verdugos ni sus conventos presidios.

En cierta ocasión, un cardenal-arzobispo de Toledo entregó un clérigo al superior de un convento para que le tuviera preso y le decía:

«En las cocinas de los conventos hay siempre *peroles de cobre*, y ya sabe usted que el cardenillo producido por el cobre y combinado con las grasas produce unos cólicos tan mortales, que á veces no hay remedio para el paciente. ¿Quién sabe si á este desdichado sacerdote no le sucederá un caso parecido?»

Debo añadir aquí, para honor de aquel fraile, que no quiso entender la *indirecta* del cardenal, y, lejos de secundar su criminal proyecto, puso en autos de todo al desdichado sacerdote, al que trató y regaló á cuerpo de rey, sin que jamás tuviera que sufrir aquel *cólico mortal* que el cardenal daba por seguro.

Como se ve, los obispos no descuidan el aprovecharse de las facultades que les dan las *Decretales*, las cuales, para que lo entiendan bien los profanos en cosas clericales, son órdenes y decretos de los papas y sentencias suyas, en casos particulares, que en el derecho eclesiástico sientan jurisprudencia, como sucede con las sentencias del Tribunal Supremo en lo civil.

Libro III, título XVI, capítulo I, *De Deposito*, decretal *Gravis illa*:

«Porque mandamos á los jueces que á aquel culpable lo pongan en el tormento, y también, si fuera necesario, lo pongan atado en la cárcel para compelerlo á devolver el dinero.»

Los obispos tienen facultad pontificia para encarcelar á su gusto perpetua ó temporalmente. Prueba.

*Sexto de las Decretales*, capit. III, título IX, libro V:

«Aunque la cárcel se ha hecho para custodiar á los reos, y no para su castigo, nos, sin embargo, no reprobamos que á los clérigos vuestros súbditos, confesos ó convictos de delitos, los encarceléis perpetua ó temporalmente, como os pareciere conveniente.»

Si Verdaguer no se escapa de La Gleva, Morgades lo hubiera tenido allí toda la vida; podía hacerlo lícitamente en virtud de esta facultad citada.

Concluamos con el derecho antiguo, pero vigente.

Capítulo III, causa V, cuestión VI (segunda parte), decretal *Illi qui*:

«Para que la confesión que no se pudo obtener espontáneamente, por medio de diversas torturas, la obtenga del reo el religioso atormentador.»

Pasemos al Concilio de Trento, ó sea al derecho moderno.

En la sesión XXV, capítulo V del decreto sobre reforma, se lee:

«Puede el obispo, siempre que se tema fuga, para que no se eluda el juicio, y por esta causa sea necesaria la detención personal, proceder él sólo á la información sumaria y á la *necesaria prisión*...»

Capítulo XIV:

«Serán castigados por el obispo con pena de cárcel.»

Téngase en cuenta que el Concilio de Trento es ley del reino en España, y, por consiguiente, todas las facultades que allí se reconocen á los prelados están reconocidas, refrendadas, garantidas y apoyadas por el gobierno español, el cual puede castigar, y castiga de hecho

a sus infractores. Además, si el Concilio de Trento no habla de penas afflictivas corporales, tales como torturas, grillos, azotes, etc., no es porque las derogue, sino porque no hacía falta. Porque este mismo Concilio declaró que dejaba en todo su vigor el cuerpo del derecho canónico, más todas las demás leyes eclesiásticas que *expresamente* no derogaban los nuevos cánones del Tridentino.

Resumen de todo lo dicho hasta aquí:

Que la Iglesia tiene potestad evidente de encarcelar, atormentar y quitar la vida; que ha legislado dando á los obispos estas facultades, los cuales las han puesto en práctica sobre clérigos y seglares, pues todo bautizado es súbdito del Papa, quiera ó no, y está sometido á la autoridad de los que él delega, como son los obispos y jueces eclesiásticos. Estos asertos no me los puede rechazar ningún obispo, fraile ni clérigo, pues es doctrina pura y castizamente católica, expuesta en el derecho eclesiástico, á la que hay que rendirse, so pena de incurrir en herejía.

De modo que hasta el presente vamos de acuerdo católicos é impíos, de lo cual me congratulo sobremanera, pues así se verá bien claro que en todo lo que vengo diciendo no entra para nada la pasión sectaria.

De este derecho canónico expuesto, base de todas las leyes, preceptos y ordenanzas que rigen á las asociaciones católicas, ha brotado el sistema penal monástico, practicado siempre en los conventos, antes y ahora.

Esto nos lo probarán las *reglas* de las diversas órdenes religiosas, todas aprobadas por el Papa, confeccionadas por varones sabios, santos y prudentes; *todas vigentes*, no derogadas ni en el menor precepto; todas obligatorias, lo mismo ayer, que hoy, que mañana, y consideradas lícitas, legales y laudables por todas las naciones y gobiernos que toleran, auxilian y fomentan la existencia de los conventos; reglas que pondrán en claro como la luz del día que eso de los tormentos en los conventos no es ficción de los impíos ni de los enemigos de la Iglesia; de modo que si en cualquier convento de monjas ó frailes se da tormento á alguno de sus individuos, al hacer esto no cometen los frailes ó monjas atormentadores ninguna infamia, ni abuso, sino que se limitan á cumplir lo que está preceptuado en sus reglas y constituciones.

Creo que me explico con toda la honradez y buena fe posibles; y ruego á los católicos sinceros, en lo que me resta por decir, que se fijen bien y aprendan, pues de ese mundo monástico que ellos tanto aman no conocen sino la espuma y la superficie, y no su vida y régimen interiores.

Estos escritos, que no son más que un modesto trabajo de compilación, les pueden proporcionar armas para confundir á los sectarios, y cuando éstos les digan: «En el convento tal ó cual se ha atormentado á un fraile ó á una monja», ellos podrán contestar á boca llena y con la conciencia limpia:

—Pues no han hecho más que cumplir con su deber.

FRAY GERUNDIO

La más intolerante de las iglesias, la Iglesia católica romana, al proceder á la canonización de un santo, admite y es-

cucha pacientemente al *abogado del diablo*. Es decir, que á los hombres más santos no se les pueden conceder los honores póstumos, sino después de haber conocido y analizado todo lo que de ellos puede decir el diablo.

STUART MILL

## Salvarse por tabla

A la marquesa de la Cortina le sustrajeron días pasados en la iglesia de San Luis una bolsa de raso negro, bordada de oro, que contenía un collar de piedras falsas, algún dinero y una perla valuada en ocho mil pesetas.

Siempre es peligroso andar, entre tanta miseria como hay, con valores de tal importancia; pero en los templos muchísimo más; en el reverso de la cruz acecha el diablo.

Y ya que se trata de una marquesa, voy á permitirme cierto alarde poético. ¿No le parece á la de la Cortina que una perla tamaño como la suya es un símbolo precioso de las lágrimas vertidas por el pueblo trabajador?

¿Quién sabe si, al disolverse en el *mare magnum* de la hampa madrileña, restituirá á muchos ojos la alegría que enturbió su llanto, que borraron sus hambres, y la señora marquesa alcanzara la gloria por ese medio indirecto, tan bien ó mejor que con sus fervientes plegarias!

Como dama pía, no dudará de que la justicia suprema es inexcrutable en sus designios, y que se vale á veces de misteriosas relaciones para ejecutarlos.

## Los grandes pequeños

Estuve anoche en la Princesa. «La sala ofrecía aspecto brillantísimo» como dicen y repiten á diario los amables revisores de salones. El «todo Madrid», la legión de los poderosos, la aristocracia del linaje y del dinero se había congregado en la artística sinagoga, pletórica de luz y de perfumes...

Bajo la lluvia de oro de las lámparas incandescentes, palpitaba la carne desnuda. Nacarados senos asomaban entre encajes para recibir las caricias de lúbricas miradas. Brazos moribundos, tendidos indolentemente á lo largo de las barandillas que limitan los pitecos, encarnaban una actitud de supremo hastío. Rostros añosos, gracias á la complicidad del perfumista se exhibían como manjares de muy difícil preparación, pretendiendo exteriorizar lozanías juveniles que el tiempo marchitó... ¿Qué admirables caretas, con sangre postiza en los labios, con rojos desvanecidos en las mejillas pálidas! Es el mismo antifaz de la pecadora que quiere seducirnos por un momento pintando sobre las ruinas de lo que fué unos encantos que ya no son. Pero el vicio, en maridaje con el hambre, no tiene coronas ni privilegios que le den un sitio en esa sociedad, cruel y tirana con los débiles; adúlona, miserable y ruin con los fuertes.

El vicio de la calle inspira repugnancia en nombre de una moral enferma; el otro, la impudicia y la perversión de los



grandes pequeños, dobló e p n azos imponiendo silencios... La representación tocaba á su fin, y bien cierto es que nadie se ocupó de ella. Murmullos de crítica, de chismes, de pequeñeces, difundíendose por toda la sala, la empequeñecían con ser tan hermosa, como esos cristales que, truncando ó desformando las figuras, las reducen á ridículas proporciones por lo raquíscas y lo contrahechas. Cayó el telón y salimos todos. Ellos embutidos en sus acolchados gabanes; ellas en soberbias «salidas de teatro» con monumentales cuellos de nutria ó de cibelina.

Por delante del teatro pasó un grupo, y en el centro del grupo una camilla... Interrogué á los que la llevaban. Iba dentro un obrero, un luchador herido hacia un instante por la máquina, hasta entonces sumisa y obediente. En las sombras de la noche se hundió la triste caravana.

—¡Jesús! ¡Podían haber llevado á ese hombre por otra parte!—dijo junto á mí una de aquellas hembras, haciendo un mohín de fastidio.—¡Esos bestias no entienden de caminos!—respondió un desdichado con chistera.

Y la reata de inútiles, de pollos raquíscos, de viejos podridos, de matronas lujuriosas y de escuálidas mujercitas estériles, continuaba saliendo y tomando por asalto sus automóviles y sus carruajes á la tibia atmósfera de los caloríferos...

¡Una noche para el Arte, fué, como tantas otras, una noche para cien imbéciles! Y, sin embargo, yo os aconsejo que no dejéis de ir á la Princesa...

FERNANDO DE URQUIJO

## Fraternidad cristiana

Por cuestión de ochavos se ha cometido un crimen sangriento en el Casino carlista de Vitoria.

Don Gumersindo Murua, abogado católico, exigió á D. Emilio Atauri, diputado provincial católico, una cantidad que el primero le había prestado.

El segundo se negó á la demanda, y entonces el Sr. Murua disparó su revólver cristianamente sobre el Sr. Atauri, hiriéndole de mucha gravedad en el punto donde la mayor parte de los católicos tiene las creencias: en el vientre.

Para complemento de esta armonía cristiana, varios socios católicos se liaron con el Sr. Murua á puntapiés y á cachetes y á palos, dejándole convertido en un Ecce homo.

Créese que el católico Sr. Atauri morirá. Y sus católicos correligionarios le enterrarán cristianamente.

¡Y ande el cristianismo!

## Cobardías

A la hora de la madrugada, cuando duerme la ciudad y sólo el rodar de algún carruaje trasnochado en oficio de amorosa aventura pone en el silencio ambiente un detonante y breve ruido; cuando las últimas sacerdotisas del amor de la carne ritman su huida taconeando menuda y ligeramente; cuando en las

callejuelas apartadas de los barrios solo quedan las sombras pausadas, fantasmagóricas de los guardias, y en el centro radiante de la urbe brillan sólo á largos trechos las minúsculas lunas de los volátiles, gusta el noctámbulo, impenitente amigo de fuertes emociones, de aventurarse por los lugares donde la miseria y el hambre anidan temerosas de la justicia de los hartos, donde la infelicidad y la desdicha, abandonadas en su ignominiosa fermentación, producen vapores de odio y de crimen que asfixian, que envenenan. Parecerá que á esta hora, hasta los miserables á quienes no es dado otro placer que el cruelísimo de sobrellevar la vida, deben descansar. Y no es así. Parecerá también extraño que haya quien se muera de hambre y de frío á dos pasos de un palacio real; y sin embargo, también esto es cierto.

La madrugada es el límite fatal de los que tienen el ayuno por comida forzosa. A esa hora es el hambre garra despiadada que araña con furia en el estómago, atenaza el corazón y sirve al cuello de apretado dogal; la vista se oscurece, la inteligencia llega á las lindes de la locura, los oídos silban y los poros todos del cuerpo son diminutas fuentes de agónico sudor. La tierra y el cielo giran siniestramente en bárbara danza caótica: todo trepida horriblemente en el desquiciamiento infernal de todo. Y es que al hambriento de muchos días le parece que nada existe justo y ordenado, atado á la lógica y á la ley de su hambre, hambre asesina, desgarradora y torturante.

Lector, yo sólo presiento ó adivino este tormento de los que padecen por falta de pan. Todo lo que voy á referirte, lo he visto paseando por los alrededores de Madrid cierta desapacible noche de invierno, y ha sido este triste episodio real, acicate de mi odio contra los que injusta y temerariamente abusan de la razón de la fuerza.

Caminaba yo hacia mi retiro. Llamó de pronto mi atención una sombra acentuada entre las sombras, de la que emergía débilmente un lamento tembloroso y un pesado y sordo ruido como el de un fardo que arrastraran por el suelo. Había allí restos de una garita: cuatro tablas empinadas cubiertas por una caperuza toda grietas y claraboyas. Atisé el interior sombrío y volví la cara creyéndome equivocado. Pronto se repitió el lamento y aquel anterior ruido sordo que daba vida á la ilusión terrible de un monstruo herido revolcándose ya agonizante en el barro.

Dentro de la garita había un hombre, un hombre esquelético y viejo; unos ojos apagados y un montón de nervios sin vida, oculto en la balumba de unos trapajos sucios, tendido en el fango bajo el cielo lluvioso y frío de aquella noche de invierno, olvidado de todos, sin amparo y sin cariño de nadie, muriéndose de hambre...

Bien sé yo, lector, que esto no te sorprende grandemente: el dolor de los humanos repercute en todos los ámbitos del planeta como un tremendo alarido de impotencia: tú lo sabes y aprendiste pronto el amargo resumen: ¡Bah... una víctima más!... Eres pesimista, lector, eres escéptico, y por eso no te propongo que me ayudes á remediar el mal; pero sí te digo que alcanzaríamos un gran triunfo los hombres de sano juicio y de humano corazón si un día sólo cayése-

mos en la gloriosa locura del inmortal Quijano. ¡Hay tantos y terribles entuertos que deshacer!

Y vuelvo á mi historia, que aquí termina en sólo dos renglones. Al oír mis pasos y mi voz se incorporó aquel despojo y suplicó: «no me arroje de aquí por caridad; tengo hambre; hace mucho frío; llevo sin comer...» Y crujieron sus huesos, y se hizo un trágico silencio.

Aun hoy, cuando pienso que aquel pobre viejo suplicaba sólo que no le arrebatasen las cuatro tablas miserables que lo encerraban como un grotesco ataúd y suena en mis oídos su súplica, presiento y temo que estamos perdidos. Mientras el hombre bajo servilmente la cabeza al paso del hombre, mientras la víctima acate resignada la voluntad del tirano, mientras el corazón sano de las mujeres sedientas de paz y de justicia no dicta la suprema y definitiva sentencia y los brazos la ejecuten sin vacilaciones ni temores, habrá viejos que agonicen de hambre en medio de la desolación de una noche de invierno.

Y cuando una sombra ó un rumor llegue hasta ellos, sus últimas fuerzas serán para formular la última cobarde súplica.

ARTEMIO

## A los curas

Vosotros vendéis el bautismo en el día del nacimiento;

Vosotros vendéis al pecador la inútil indulgencia;

Vosotros vendéis á los amantes el derecho de casarse;

Vosotros vendéis á los moribundos el derecho de agonizar;

Vosotros vendéis á los difuntos la misa funeraria;

Vosotros vendéis á los parientes el oficio de aniversario;

Vosotros vendéis oraciones, misas y comuniones;

Vosotros vendéis rosarios, cruces y bendiciones.

Nada es sagrado para vosotros, todo para vosotros es mercadería.

Y no se puede dar un paso en vuestra iglesia sin pagar para entrar, sin pagar para sentarse, sin pagar para rezar.

El altar es un Banco.

V. Hugo

## El hambre insultada

Y ¡vaya! que no puede ser, aunque sea.

Esto de que en un país donde las gentes se mueren de hambre y de frío y emigran desesperadas, se reúnan dos arzobispos, dos obispos y el nuncio del Papa á banquetear sardanapalescamente por si el prelado de la diócesis de Málaga cumplió el 30 de Diciembre cincuenta años de presbítero, y pretendan después que se les crea cuando dicen que representan á Cristo, y que se les considere y respete, esto, aunque sea, no puede ser.

Y llegará un día de brutalidades espantosas, en que las acciones más terribles parezcan actos loables, y en que el crimen y la virtud, el amor y el odio apa-



rezcan tan confundidos y mezclados, que no se acierte á separarlos sino á la luz del sol de la justicia.

Y aquel día será en vano que las condenaciones y las abominaciones exciten á las prisiones y á las ejecuciones; aquel día imperará la violencia, el horror y el estrago, y centenares de generaciones quedarán vengadas de los espolios, los ultrajes y las burlas sangrientas que sufrieron por parte de los que, hablandoles en nombre de Dios, les predicaron lo que ellos no practicaban; y en vez de cumplir esto que les preceptuó Cristo: «No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos ni bordón», acumularon tesoros, vistieron sedas y brocados, y á la vista del pueblo desfallecido, derrocharon en festines fastuosos lo que hubiese podido aplacar por unas semanas su hambre.

¿Cuándo llegará ese día? ¿Quién sabe! Tal vez esté muy lejano... quizás muy próximo... Pero, venga cuando viniere, será un día redentor, que abrirá rumbos nuevos á la humanidad. El que yo no tenga esperanzas de verlo, no ha de ser parte para retraerme de hacer cuanto pueda por anticiparlo.

## Un símbolo

Cortezubi, pueblo casi desconocido de Vizcaya, será desde hoy famoso en calidad de símbolo de la enseñanza oficial con su inseparable compañera la católica apostólica romana.

Las escuelas públicas de ese villorrio, aldeorrio ó lo que sea (siempre tirando por bajo) están convertidas en cuadras desde el estío y llenas de cerdos y de otros animales. Un símbolo.

Consólemonos pensando lo que ocurriría si consiguieran su propósito los energúmenos enemigos de las escuelas laicas; con las clericales no habría símbolo, sino realidad.

En todas habría cerdos.

## REVISIÓN

de los procesos del vizcaíno Iñigo en la Iglesia Ignacio de Loyola.

*Ni era Ignacio, ni era Loyola, ni era santo.*

Su padre se llamaba Bertrán; su madre María Sánchez; su hermano Martín García; su nombre de pila Iñigo.

*Por qué San Ignacio se disfrazó y evitaba ser conocido.*

Consta en la Relación que al volver de París á Azpeitia, encontró en el camino un sujeto que le conoció, y huyó de él andando por sendajos. No quiso parar en casa de su hermano, sino que se ocultó como mendigo en el hospital. En una de sus cartas póstumas, consta que esta-

ba enamorado de su cuñada: ¿tiene alguna relación con el un proceso criminal instruido en Pamplona? ¿Podría haber ocurrido que hubiese de huir de la justicia por causa de este crimen, y que hubiese sido echado de su casa y no pudiese volver á ella por causa de la cuñada? Búsquenlo los historiadores y archiveros.

### Prueba de castidad facilísima.

Toda la prueba de la castidad de San Ignacio, alegada en el Consistorio, es una frase del candidato á santo, alabando la castidad (1). Eso de tragar un simple dicho como prueba de un hecho heroico, supone buenas tragaderas en el Consistorio. Tantos como necesita el mundo para tragar la Compañía.

### Inmoralidad de San Ignacio.

En la Relación consistorial se afirma falsamente que «ocultaba la nobleza de su familia» siendo así que adoptó el apellido *Ignacio de Loyola* para mejor publicarla. En París se hacía pasar por noble y rico de familia, haciendo creer que mendigaba por haber hecho voto de pobreza; pero consta que procuró recoger todo el oro posible mendigando, con lo cual quitaba á los pobres verdaderos las limosnas, y comía en los asilos el pan debido á los verdaderos necesitados.

### San Ignacio ¿sacrilego?

Al salir de España por primera vez ¿era clérigo San Ignacio? Si no lo era ¿quién si no á él se refiere un proceso criminal en que aparece un clérigo que coincide con sus señas? y si lo era, su ordenación posterior fué una reiteración de órdenes, y por tanto un sacrilegio. Otro punto á investigar.

### Herejía de San Ignacio.

En el Consistorio se dijo que él no necesitaba de las Escrituras Santas para creer los misterios de la Fe (2), bastándole las inspiraciones privadas recibidas en Manresa, antes de ser aprobadas por la Iglesia, doctrina radicalmente protestante y servetista.

En Manresa Dios le inspiró que no soltase nunca un perro chico y arramblase con cuanto pudiese. Y fué fiel á esta inspiración.

### San Ignacio, Calvino y Servet.

San Ignacio era fámulo del Colegio de Santa Bárbara, por donde andaba Calvino. Se hizo amigo de Ignacio otro fámulo llamado Postel, que vivió y murió con la sotana jesuítica. Postel fué íntimo amigo de Miguel Servet. Este fué el que sostuvo contra los protestantes y católicos que las Escrituras no eran necesarias á la Fe cristiana. ¿Fué Ignacio el delator

de los calvinistas á la Inquisición de París, como más tarde Calvino fué delator de Servet? Otro punto de historia para que lo resuelvan los críticos investigadores.

### El secreto de la Compañía es el secreto de todo plan anarquista.

Sabido es que Ignacio hizo junta secreta de los suyos en Montmartre y los juramentó á guardar secreto sobre su junta y sus planes.

En aquellos tiempos las crónicas universitarias de París cuentan que los estudiantes españoles se juntaban secretamente para sus sacrilegios, entregándose á blasfemias horribles.

### Servet hizo también junta secreta con los italianos.

¿De quién aprendió el secreto San Ignacio? Si eran planes morales y honestos sus fines ¿por qué el secreto como arma necesaria? Y si había necesidad de secreto ¿cuál era la inmoralidad legal ó religiosa que lo reclamaba? De todos modos, el juntar secretamente gente, era ilícito y prohibido por las leyes religiosas y civiles. Luego la Compañía de Jesús fué ilegítima y criminalmente sospechosa y sacrilega en su mismo origen.

### Experimentación de los ejercicios.

Los experimentos de la bondad de los ejercicios citados ante el Papa fueron los de Barcelona, Valencia y Gandía (*Relación de la Vida de San Ignacio hecha en el Consistorio ante Gregorio XV, el 19 de Enero de 1622*). Ejemplar monumental del Colegio Imperial).

### Quiénes certifican la santidad.

Los obispos de Vich y Barcelona fueron los principales jueces de los milagros de San Ignacio, Santo Tomás de Villanueva, el arzobispo de Toledo, Melchor Cano y Santa Teresa creían que sus milagros eran artimañas de truchiman.

### El proceso de Beatificación es nulo.

En la Relación de la Vida hecha en el consistorio, se falsean visiblemente los hechos favorables exagerándolos y velando la malicia; y faltan los procesos hechos por la Inquisición al Ignacio, condenándolo por tocado de alumbrado y de hereje, y prohibiéndole las prácticas inmorales de sus ejercicios, en España; así como sus fechorías en París y la denuncia que contra sus manejos hizo al Inquisidor Tournon, el profesor del colegio de Navarra, Pedro Ortiz.

### San Ignacio, santo á medias.

En el Consistorio de Cardenales para la canonización de San Ignacio hubo 42 papeletas en blanco contra 28.

### UN DOCTOR MODERNISTA

*Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñaladas de ironías.—Humorismo anticlerical.—Cartas y dedicatorias.—Mi paso por la Cárcel.*

TRES PESETAS TOMO

(1) Castitatis fuit adeo diligens custos in se, et in aliis, ut in constitutionibus Societatis dixerit, illam esse suis tam perfecte servandam, ut niti debeant corporis menti que munditia angelicam puritatem imitari (*Relación de la Vida, ubi supra*).

(2) Fidei sacrosancta mysteria tanta cum firmitate credebatur, ut dicere soleret, tametsi non existerent scripturae monumenta, quibus edocemur, se tamen statuisse ac velle pro illa morti ex his solum quae sibi Dominus noster imperitius erat et patefecerat Minoris (*Relación consistorial*).



## Asombroso relato

y verídica narración del cruel asesinato de un clérigo en Barcelona, con toda suerte de pruebas documentales.

*A. D. Antolín López Peláez,  
obispo de Jaca y senador del  
reino.*

Se trata de una historia y no de una novela, Sr. Peláez. De esta historia es usted testigo excepcional; por esto le cito en primer término. Trátase de la historia de un amigo que lo fué grande de usted, y de quien ha recibido usted algunos favores. No lo traté en sus días de fortuna; búscome en los de adversidad, y héme puesto á su lado. Vino á mí cargado de toda suerte de acusaciones y tomé su defensa á ciegas. Esta defensa mía á veces ha agravado su mal; á veces lo ha aliviado. Para defenderle no necesito saber si está justa é injustamente perseguido; me basta saber que sufre persecución, según esta máxima de Maeroix: «La cause de nos amis est toujours bonne; et celle de nos ennemis est toujours mauvaise.» (1).

Y al emprender ahora nuevamente su defensa, sé que de nuevo le expongo á mayores daños ó á mayores beneficios; helo pensado mucho y he decidido sobre él lo que decidiría sobre mí: ó á Zaragoza ó al charco; ó sus enemigos enfurecidos por esta defensa dan cuenta inmediata de él, ó él da cuenta de sus enemigos, poniendo término definitivo á una persecución que es deshonor del perseguido, plaga del perseguido y afrenta y baldón del pueblo en que se verifica.

He hecho pabellón del nombre y amistad de usted con toda intención, para dar cierto sabor picante á las escenas que es posible haya de describir, en las cuales el nombre y sombra de un obispo servirá para producir un efecto grandemente teatral, de explosión cómica para unos, de sangrienta tragedia para otros. ¡Si ese perseguido va á tomar en este relato el sobrenombre de *amigo de usted!*

Y con esta adjetivación, cuyas excelencias he aprendido en las *artes jesuitas y eclesiásticas*, espero á los difamadores del reo, dispuesto á oír las acusaciones atroces, para responderles con este dilema, á guisa de estribillo: si la acusación es falsa, la calumnia es asquerosa; si es verdadera, el reo es un *amigo de un obispo*. En ambos casos, mi ganancia es la misma y el escándalo es igual.

Usted habrá adivinado que hablo de Prat y Orri. La naturaleza nos hizo contrarios; la fatalidad político-religiosa de España nos hizo colegas en nuestra niñez. El azar nos separó luego; quince años de ausencia trocaron aquellos niños colegiales en hombres; seguimos caminos muy distintos y suertes muy varias; tuvimos móviles muy diferentes y más diferentes aspiraciones; nos juntó el azar complicando de extraña manera estas aspiraciones, móviles, caminos y compañerismo en el odio común de un desgraciado obispo que nos creyó confundidos é identificados, é intentó herirme á mí al

herirle á él. Lejos de desvincularme de su causa en la hora de la defensa, me puse á su lado, midiendo todo el partido que podían los enemigos sacar de esta compañía, y entonces y ahora proferiré una frase que jamás proferí cuando Prat estuvo en alza y que borraré el día que termine la persecución: *Prat es mi amigo*, y yo, que hago de la amistad la primera religión humana, cultivaré ésta con el fervor que la he cultivado, y daré testimonio de ella, y me envanezo de ella.

Como Prat fué mi colega, pudo haber sido mi hermano, mi padre ó mi hijo, y no por ser cual sea su historia ni por ser las que sean las acusaciones que contra él pesen, no por eso renegaría de mi sangre ni de su parentesco. Y conocedor de las intimidades de su vida, digo á los católicos: ¡*alerta con tocar la historia de Prat!* ¡alerta! ¡pero muy alerta! Su vida anda entre obispos; Prat es una pelota que ha servido para el juego episcopal; un obispo le dispara de niño; otro obispo le *colea* cuando ya es hombre; otro obispo parece que va á echarle al muladar, cuando halla la pelota envejecida antes de tiempo.

Usted, Sr. Peláez, debe entender esto que el público no puede entender. Con esto usted puede medir el caudal de escándalo extraíble de esa historia, contra la Iglesia. En los procesos de las Curias y en las sentencias de los Tribunales, promovidos por un obispo, aparece Prat como autor responsable de hechos que han motivado prisiones, irregularidades, excomuniones y censuras las más graves. Eso afirma la ciencia del Tribunal; pero sobre la ciencia del Tribunal está el Tribunal de la ciencia; y ante ese Tribunal comparezco yo con perfecto derecho á interponer recurso de revisión de todos los procesos, solicitando esta conclusión: si los hechos imputados son ciertos, Prat es autor irresponsable; el responsable es un obispo impulsor necesario de esos actos; ahí están Kraff-Enning, ahí está Lombroso, ahí están todos los Psiquiatras, elevados por la ciencia universal á magistrados supremos del tribunal científico competente para estas cuestiones.

Si los hechos imputados son falsos, la imputación es una infamia, y de ella es autor otro obispo. Y ahí están presentes los testigos que me servirán, queriendo ó sin querer, para probar la suprema dirección episcopal de estas acusaciones.

He aquí bien indicada la gravedad del caso. La historia de estas aventuras vive en el secreto de los antes curiales y en ese archivo diabólico del chismorreos de sacristía en donde el reo es condenado sin defensa posible. ¡Vive Dios! que yo proyectaré la luz sobre ese misterio y sacaré de esa letrina clerical las suciedades de las cuales más manchados que el reo saldrán las lenguas y labios de sus detractores.

Esta empresa me asusta á mí mismo; hay en ese saco tanto cieno y de hedor tan pestilente, que aun tratándose de enemigos míos sañudos y de odio sin límites, por respeto á mí propia cuna y al tiempo en que les llamé hermanos, he de hacerme violencia para lanzar sobre sus cabezas esta enorme espuerta de basura.

Realmente, el caso de Prat es una miniatura del alma de la Iglesia. Al igual que en esas lenticulas diminutas, que al aplicarlas á la pupila, nos presentan un

panorama extenso y abultado, en el caso de Prat hallamos descrita con horribles rasgos la fisonomía íntima del clero, en ese punto de la intimidad velada á toda inspección pública.

En esa lenticula convergen los rayos y escenas de treinta años de vida clerical, con cámaras episcopales, cabildos, catedrales y beneficencias; músicos, monagos, fiscales, provisoros, frailes y no frailes; obispos y arzobispos; dejando cada personaje una huella característica, una idea del cerebro, un sentimiento del corazón, una señal del instinto... en fin, el alma toda clerical.

Vea usted, Sr. Peláez, si realmente hay para hacer estremecer á un obispo de Barcelona, el anuncio que hice con fecha del 8 de este mes á aquel Prelado de tomar por mi cuenta el análisis de este misterio y la proyección de sus figuras ahora ininteligibles, sobre el telón cinematográfico de la prensa, en estas circunstancias en que la opinión mundial está fija sobre aquella mi desdichada patria.

¡Oh!, sí, Sr. Peláez; sé muy bien lo que me digo, y al comienzo de este estudio, auguro que el lector sacará como impresión final que las leyendas de torturas de Montjuich y los horribles cuentos de los calabozos policíacos de Barcelona quedan pálidos ante el suplicio que vamos á presenciar; y la conciencia humana pronunciará este fallo: «cuando la Iglesia de Barcelona no tuviese sobre sí más responsabilidad que la de estos hechos, habría merecido el arrasamiento de todos los centros que sirven de oficinas á esta atrocidad.»

¿Quiere esto aquel obispo? Sea. Pero debe saber el Sr. Laguarda que yo estimo en mucho mi vida y mi tiempo; que no lo derrocho en vano; que no malgasto ni un solo minuto. Y pues no reconozco en él autoridad ni dominio sobre mi tiempo y mi vida obligándome á dispensarla en arreglar sus desbarajustes ni en traerle al camino de la reflexión; por lo cual, al tratar de este asunto, voy á hacerlo dando á mi trabajo la mayor eficacia posible que sirva para este y para otros casos, para hoy y para mañana, para Barcelona y para fuera, proponiéndole como modelo de un estado general y sistemático en la Iglesia, según el adagio «*ab uno disce plurima*».

Conozco perfectamente el interés que tiene la Iglesia en que Prat sirva de ejemplo y de *escarmiento* á los clérigos, para que, con su hambre y miseria públicas, cante un continuo himno al poder del furor episcopal y al triunfo del furor judicial de la Iglesia, ante el cual temen y tiemblan los acaso tentados de desobediencia á la soberbia tiránica y de reacios al rastrerismo y á la adoración. Lo sé; he medido bien el partido que por este lado se saca. Pero á esta explotación de los efectos de la injusticia, voy á oponer yo otra explotación, que será la de convencer á ese mismo clero espantado, de que ese triunfo de la tiranía es la bancarrota del cristianismo en la Iglesia y la rebeldía de la autoridad á todas las virtudes morales, sociales y teológicas que falsamente se le prometieron durante la carrera; yo les obligaré á confrontar esa bancarrota, punto por punto, y en su totalidad, en la horrible historia canónica de ese compañero suyo; y ¡sí! el obispo podrá, con el mango de la sartén, retener y dominar los cuerpos de sus clérigos, pero yo me apoderaré de sus almas y de sus corazones.

(1) El amigo tiene siempre razón; el enemigo no la tiene nunca. (*Sur l'art de remonter les passions.*)



y éstos obligarán al individuo á burlar lo más y mejor que puedan la tiranía episcopal, ansiando y esperando la ocasión de sacudirla y de recobrar la libertad para el bien, redimiéndose de esa satánica esclavitud en el mal. Y además procuraré sacar otro fruto, á saber: llevar ese terror del clero ya ligado á la juventud seminarista y á los padres de los jóvenes que creen que en la Iglesia reina la caridad, la fraternidad y la justicia; que imaginan que los palacios episcopales son santuarios de virtud y las curias eclesiásticas oficinas de recta administración cristiana. Sobre esta historia de Prat yo les haré ver y sentir hasta convencerse de que la desgracia de Prat no son los hechos que se le imputan, pues de ser ciertos proceden, no de él, sino de los centros episcopales, ni se le persigue por tales hechos, tolerados en otros, sino por otros totalmente extraños á las causas canónicas y callados en los autos; yo les haré ver que la desgracia de Prat han sido los palacios episcopales y las intrigas capitulares; y eso lo verán prácticamente, con la claridad con que otro escritor expuso los manejos del P. Ker en la seducción villana de su alumno; y si el obispo podrá servirse de la historia de Prat como de argolla y de esposas para atar las manos y cerviz de los ya ligados; pero este mismo horror, que impedirá á éstos huir y rebelarse, impedirá á los otros, no ligados todavía, el dejarse ligar, y les obligará á huir de esa disciplina abominable, propia de una sociedad caética y vieja llena del mal humor de la decrepitud, que se agarra de los restos de su antiguo poder como viejo avaro se agarra desesperadamente del último puñado de monedas.

Es decir: el hecho de Prat dejará de ser un hecho individual para pasar á ser un hecho social; tan significativo y en cierto punto de mayor transcendencia moral que los casos de Ferrer y de Verdager; tan grave, sanginario y atroz como éstos y otros muchos que se verifican en los sótanos del templo.

..

Sí; Prat será un escarmiento ejemplar para aquellos á quienes intenta escarmentar el obispo y para otros que desearán no escarmentasen. El querría exhibir al Prat de hoy, ocultando y velando la razón y genealogía episcopal de este sujeto presente, que se halla en aquel otro Prat remoto y lejano de Vich, de Tarragona, de Astorga y de Madrid, del cual el de ahora no es sino desarrollo y complemento. En ese Prat que ahora pasea por las calles de Barcelona el hambre y la miseria, sobrevive el colegio de la Païssa de Vich, el soldado congregante de Tarragona, el paje del obispo Grau, el maestro de Monistrol y de Badalona, y, por último, el beneficiado de la Merced. En cada uno de sus movimientos de ahora encontraremos el antiguo paje; dentro de él veremos moverse el obispo su amo y señor, modelador de su alma y formador de su espíritu; ese que el obispo quiere ocultar, se verá aparecer en el fondo del envoltorio actual, como médula y sustancia nerviosa del mismo.

Y este estudio será ejemplarísimo para unos y para otros. El público podrá agradecerse al prudente, sabio y atinado obispo de Barcelona.

S. PEY ORDEIX

## Verdad confesada

He hallado una mosca blanca. Un periódico de la «Buena Prensa» que dice la verdad.

El *Noticiero Extremeño* escribe lo siguiente, que no tiene desperdicio:

«No hay católicos en España; hay que decirlo sinceramente y repetirlo y publicarlo á los cuatro vientos para que nadie se haga ilusiones y sepan todos la verdad, que obra de justicia y de lealtad y de valentía es rendir á esa verdad el culto que se le debe. El que diga que en España hay muchos católicos, ó vive en un mundo ideal, ó no os dice con sinceridad lo que siente. En España el catolicismo ha quedado reducido á meras fórmulas exteriores y acomodaticias, sin ninguna efectividad en el fuero interno de la conciencia y en el orden de los hechos. En España lo que hay es un egoísmo desconsolador, un positivismo estúpido, pero real, y una indiferencia para todo lo que no sea eso que verdaderamente hace temblar para el porvenir.

La religión hoy ha quedado reducida á las mujeres y á las clases elevadas porque son los hombres los empeñados en que sean religiosas por egoísmo: para las clases elevadas, porque la religión en esas alturas sienta para la cortesía social como la levita en la recepción de etiqueta, pero nada más. En cambio, las clases medias y las clases humildes, ó nos son hostiles, ó á lo menos han caído en el hondo escepticismo de la ignorancia.

Muy mal escrito, como de cura; pero en el fondo ¡cuántas verdades! Fuera de algunos metisacos aprovechando, lo restante es digno de ponerse á la cabeza de *El Motín*. Es lo que vengo diciendo todos los días, sino que le presta mayor autoridad venir de donde viene.

Y ahora que ya no caben dudas sobre el particular, ¿para qué ni por qué mantener el presupuesto de culto y clero y proseguir la farsa? ¿No hay católicos? Pues todo cuanto se consagra á sostener el catolicismo es cosa perdida.

Y los que contribuyen á perpetuar la bambolla, también.

## Cosas de Penales

El Estado costea en el Penal de Burgos un maestro de instrucción primaria para que instruya á los novecientos y pico de penados que en él se albergan, y que por cierto son en un 85 por 100 analfabetos.

Pues bien; á pretexto de que no existe local adecuado para las clases, ha estado allí veinticuatro años cobrando su sueldo como tal maestro D. Rómulo Andrade, sin que jamás diese clase alguna.

Por defunción de dicho señor fué nombrado hace próximamente un año el maestro D. Felix Caballero, y todavía los penados no conocerían ni el metal de su voz si no les hablase al despacharles géneros en el Economato; dependencia

que produce pingües beneficios á fuerza de esquilmarse despiadadamente al recluso.

Si esto no es robar al Estado (me refiero al sueldo del maestro) no sé como calificarlo.

Lo del Economato, sí lo sé; mas cedo á mis lectores el derecho de calificarlo, en la seguridad de que todos coincidirán en la palabra.

Y en cuanto al desahogo de la Dirección general de Penales que viene haciendo figurar en Presupuestos una plaza que no se desempeña ¿qué decir? Que está muy en armonía con la conducta que allí se sigue en otros asuntos.

Como se ha convenido en que el preso nunca tiene razón, no se molestan en hacerle justicia.

## INCOMPRENSIBLE

La guerra que se hace a las escuelas laicas es universal. Desde las señoritas cursis del más insignificante villorrio español hasta los empingorotados arzobispos extranjeros, todos cuantos visten faldas consideran de buen tono manifestarse contra «las escuelas sin Dios».

Ahora le ha tocado el turno al arzobispo de Westminster, que ha dirigido una pastoral á sus diocesanos, ordenándoles votar á los candidatos ingleses que se comprometan á mantener escuelas católicas.

Me lo explico perfectamente.

No harían otra cosa los lobos si alguien tratara de interrumpirles en la labor de merendarse tranquilamente las ovejas.

¡Oh la lucha por esta vida cochina!

## EL PESEBRE DE CRISTO

Oigo primero rumor de voces, luego ruido, estrépito después. ¿Que es eso? ¿Quién perturba el silencio?

¡Viva D. Jaime! ¡Viva Maura! ¡Viva Polavieja! ¡Viva Pidal! ¡Muera el liberalismo! ¡A la hoguera los liberales! ¡Muera la Prensa! *Gratias agimus tibi Domine*. Bendita sea tu pureza. Dios te salve reina y madre, tú sola concluirás con todas las herejías. ¡Abajo Moret y todos los apaches liberalescos!... *Ecurge, Domine, judica causam tuam* (el lema de la Inquisición) ¡Vivan los jesuitas! Honor á los frailes y á las monjas (pues qué, ¿no lo tienen?) Corazón santo, tú reinarás; la fe en España no morirá. Deshonremos la memoria de Ferrer. Calumniemos á Soledad Villafranca. El año que va á empezar será el de la nuestra. ¡Vivan las cadenas! Basta ya de la manía de pensar, que es mejor errar con Santo Tomás de Aquino que acertar con Voltaire y Rousseau...

—¡Bah! es la catolicalla, la jesuitería, la frailería, la mesticería, la carlistería salvaje, los papistas bozales, los zulúes del cristianismo, los bárbaros de nuestro tiempo que acaban de celebrar la Navidad, y con las cabezas calientes, relinchan, rebuznan, braman, gruñen, balan, berrean, triscan, saltan, cocean y echan espuma; cada quisque da de sí lo que lleva dentro.



Esa gente aunque ha sido vencida y gobierna una agrupación que se llama liberal, todavía puede llenar la andorga; la pesebrera sigue puesta para ellos abundante en divina alfalfa, evangélica paja y mística cebada que se les da en nombre de Cristo, á quien calumnian explotando su nombre, su cabeza, su corazón, su sangre y su vida.

Repítense las voces. Ahora se oyen acentos femeninos, inflexiones monjiles simultáneamente con berridos de canónigo y vociferaciones de fraile. «Señor deán, estese usted quieto! Padre Fulano, no sea usted tan atrevido.»

¡Vaya con el cofrade este de la Buena Prensa y del Sagrado Corazón, cómo se pone en bebiendo benedictinus...! «Señores, grita en cuerda de fabordón alguno que será lo menos padre prior: la mujer es nuestro mejor auxiliar, Cristo nos la dió para eso (grandes carcajadas) y lo de más allá; ¡brindo por las enaguas! Sea la mujer el pesebre que nos legó Galileo.»

—Pero, ¿callaréis, turba de bellacos pordioseros y gandules rufianes? Ya os conozco: sois los sacerdotes incrédulos, tragones y avarientos; los frailes improprios, sucios, mal olientes y sin vergüenza; los jesuitas ladinos, embaucadores ó insaciables de oro; los mitrados que os tragáis diócesis enteras, salva la parte que le enviáis por fuerza al Papa, á fin de que os deje engullir; los dignatarios de la Iglesia que chupáis el sudor del clero bajo; los usureros, tutores de doncellas, apoderados de viudas; los administradores ladrones de ricos imbéciles; los trasatlánticos ó comilleros, cofrades y bandidos simultáneamente; los de la Buena Prensa, que no creéis en Dios, pero defendéis á un Cristo falseado por el plato de judías; los carcundas sanguinarios y brutales; los integristas no menos inhumanos, adoradores del verdugo, calumniadores y soplores; los mestizos hipócritas y logreros, que coméis á dos carrillos con D. Alfonso, á quien traicionáis, y con los que intentan derribarlo; sois los albaceas de oficio, los leguleyos de *cuotiditas*, los renegados del liberalismo á impulsos del vientre.

Si os conozco lo mismo ó mejor que si os hubiera parido, crueles y zafios ángeles de los grandes pies y las blancas tocas; hermanas de la caridad sin caridad; monjas gandulas que coséis uniformes y escapularios y escondéis á los conspiradores, á los falsos anarquistas, alijos de armas en el coro y papeles de la conjura en el mismo sagrario; las beatas andariegas, que quitáis en infame competencia el trabajo de las manos y el pan de la boca á las obreras; los luises afeminados, capaces de casarse con una estantigua cotorróna más corrida que una griseta parisien si os lo mandan los jesuitas, y soñando con esa boda infame vivís; sois las doncellas averiadas que piden marido devoto al confesor ignaciano y las que andáis á la caza del chico liberal y tonto para llevarlo como un corderito á la iglesia y al clericalismo.

Yo os digo, devotas gazmoñas, roedoras de santos y de pies de Cristos, holgazanas, murmuradoras, envidiosas, correve y dile de frailes, viste vírgenes y desnuda bolsas, mujeres reñidas ostensiblemente con el amor, banda volante de la falsa caridad que va dando bonos de judías agusanadas y bacalao podrido, á cambio de votos para el carlista y de bajezas ante el jesuita y el fraile. Ya os

veo, por fin, busconas de la hampa clerical, que servís de auxiliares á las damas que recogen dinero de bailes y folgorios, y luego, vosotras, al repartirlo, os quedáis con las dos terceras partes, y aún amenazáis al pobre con la indignación de la señora.

Y vosotros, cortesanos, palaciegos, azafatas mozas de retrete, criadas de las criadas de las criadas de Elvira, no os escondáis; ya se ha oído vuestro ¡viva! á Maura, porque aún os parece pronto para lanzar otro que se os queda en el garguero. ¿Produce? ¿Rinde mucho vuestra influencia con los ministros, á quienes maldecís por masones mientras les sacáis credenciales? ¿Y vuestro adorable primo, señora de Pavón y Trampalante, se curó ya de aquello? No le dejéis de la mano ni vacío el bolsillo, aunque mermeis un poco la ración de misas para el confesor que os permite esa afección santa. Hicisteis bien despidiendo con mal informe á la criada, porque visteis que su novio la besó en la escalera; la pureza ante todo; la pureza de los demás; las almas privilegiadas que comulgan á diario nada tienen que ver con esa ley, pero deben imponérsela brutalmente al prójimo; expresiones al pacífico, al bonachón del cónyuge y... á su amiga la de Trápalez.

Ya he leído tu pastoral, ilustrísimo prelado de Pamplinópolis; ¿cómo pones á los liberales que te dieron la mitra por intercesión de aquellas enaguas que perfumaste con treinta mil duros! ¡Oh poder de D.<sup>a</sup> Simona! ¿Has reunido ya los cuarenta mil que te piden en la Nunciatura por ascender al archipampinado de Farsalia, antesala del capelo? ¿Cuántas capellanías, mandas piadosas, sueldos de ecónomos, misas, vacantes y pesetas del acervo suponen esos miles de alfonso! Pero el Vaticano es implacable é insaciable, hijo; ya lo dicen los incrédulos que combates y piensan por fuera como tú por dentro.

\*\*\*

Por fin hay silencio. La turba católica sin Dios ha desfilado, se aleja; ¿qué le importan mi invectivas mientras las bayonetas de la Restauración le guarden el pesebre? Ha celebrado la institución de esa alimenticia manufactura. Naciendo Jesús en ella les puso la mesa, ¡El, que vivió de la mendicidad!, á generaciones y más generaciones de bergantes farsantes, impostores y vagos de oficio.

Ninguna vida ni muerte alguna de pobre mendigo ajusticiado produjo más dinero, más lujo, más glotonería, más vicio y más sibaritismo que la vida y muerte del Galileo. Redentor le llaman, y lo ha sido para los que redimió de la esteva, de la azada, del banco del taller, del fregadero y de la escoba y de la aguja: sólo á esos ha redimido. Para los demás, opresión de alma y de cuerpo, trabajo duro, esclavitud, privación del placer, resignaciones forzadas, odio, espionaje, tormento, guerra, sangre y muerte tras una vida de dolores y de miedo de la futura.

Sangre, mucha sangre, ese ha sido el fruto. Ninguna doctrina de las aparecidas en el mundo ha hecho derramar tanta sangre y ha torturado y sacrificado más seres humanos de todas edades y condiciones que la doctrina atribuida á Jesús, y por El predicada con muy distinta finalidad. Le debemos Constantino y los crueles y canallas emperadores

cristianos de la decadencia romana y del Pajo Imperio; le debemos Mahoma, Carlo Magno, las tinieblas medioevales, el moracito, las Cruzadas, los turcos, la Inquisición, el protestantismo, las guerras religiosas, diez siglos de atraso en el adelanto de la humanidad, la reacción católica después de la Revolución francesa y de todas, la hipocresía, la delación, el despotismo erigido en principio y dogma, el nobiliarismo absurdo, el imperio de la ilusión sobre la realidad y de la imaginación sobre la cabeza, y un envilecimiento tan grande, que sólo será estimado en toda su magnitud siglos adelante.

Y todo para que disfrutaran tranquilamente en gratuito pesebre su cotidiano pienso esas turbas de embusteros, de imbéciles ovejunos, de traidores, de orgullosos déspotas, de mujeres sin conciencia de lo que es su sexo y de afeminados cretinos los más despreciables; ho ahí los que se alimentan del pesebre de Cristo. Bien pueden repetir las palabras de Santo Tomás de Aquino: *Nobis natus, nobis datus*. (Himno de la Eucaristía). «Nacido para nosotros, dado á nosotros»; pobre, para que fuéramos ricos; virtuoso, para que disfrutáramos las delicias del vicio; austero, para que fuéramos sibaritas; humilde, para nuestro orgullo y soberbia; manso, para que pudiéramos ser intransigentes; humano, para encender nuestra crueldad implacable; revolucionario y antiteocrático, para erigirnos en teócratas de beladores y obstáculos de toda revolución y progreso; hambriento, para que nos hartáramos; casto, para proporcionarnos sagrados gineceos, que llamamos vírgenes y casas de Dios; vestido pobremente, para cubrirnos de seda, oro y pedería; sin tener donde reclinarse su cabeza, para levantarnos catedrales, palacios, castillos, hoteles, abadías y conventos. No derramó finalmente otra sangre que la suya en una cruz; nosotros hemos convertido esa cruz en espada, para matar al que nos perturbe la digestión del pienso en el pesebre sacrosanto.

*Nobis natus, nobis datus  
ex intactu Virgine...*

Cantad, miserable taifa de vivos y de tontos, pero no para su casa; el pesebre ahí está al cabo de 1909 años, y lo que colea.

Gloria, pues, in excelsis. *Alleluia, gau deamus y agarremus; agarabundus exultet fidelis populus*, que dijo Afán de Rivera en su «Mística parda». No tenéis vosotros toda la culpa. El año que empieza lo gozaréis, y el otro, y el otro acaso; pero han caído torres más altas y para los neos de España tal vez la segur está cerca de la raíz del arbusto...

JOSÉ FERRÁNDIZ

## La eterna imbecilidad

Corto y pego:

«Nueva York.—Las señoras multimillonarias yankis, entre las que actualmente está de moda el espíritu democrático, se han manifestado partidarias de la huelga declarada recientemente por las costureras de blusas.

La célebre Ana Morgan, hija del famoso rey de reyes del dólar, es la presidenta del Sindicato huelguista.



Ayer, acompañada de sus amigas, archimillonarias también, se trasladó al barrio donde las costureras celebraban un mitin, siendo ovacionadas por las huelguistas al verlas llegar en lujosos automóviles y envueltas en lujosas pieles.

No se si me inspirará indignación ó asco en ver que en todas partes la estupidez humana llega á tales rebajamientos. Cuando los pobres se humillan tan miserablemente á los pies de quienes los explotan y envilecen, escarneciéndolos además con la ostentación del lujo que representa miles de vidas sacrificadas entre las clases pobres, me entra la duda sobre si se realizará ó no algún día el ideal de redención que perseguimos unos pocos hombres, quizás unos pocos ilusos.

Y tendría gracia que no pudiendo gozar de la eterna bienaventuranza en la otra vida, por no creer en ella, perdiéramos aquí un relativo bienestar trabajando, como suele decirse, para el obispo.

## Reflexión

Leo que, por haber robado la capilla del Cristo de la Salud, en Madrid, no pudo celebrarse misa el día de autos.

Y me hago la penosa reflexión siguiente:

Lo que en una porrillada de siglos no han conseguido los más sabios pensadores del mundo, lo consiguen los ladrones en un toma y daca.

La propaganda por el hecho, parece ser la única eficaz.

## SATANÁS

El poeta Carducci escribió un himno *A Satanás*. Levantó tempestades hasta entre los republicanos de Italia, en cuyas filas militaba. Quirico Filopanti le dijo que la poesía era una orgía intelectual y que encontraba un defecto capital á la composición: ser antidemocrática. Carducci contestó, y de sus réplicas publico lo siguiente, que da la clave de lo que entendió por Satanás el gran poeta:

«Por lo demás, tú no podías dejar de comprender á qué numen cantaba yo. Tú lo has dicho: á la Naturaleza. Y á la Razón. Sí, he cantado á esas dos divinidades de mi alma, de tu alma y de todas las almas generosas y buenas: á esas dos divinidades que el solitario, y macerador y antisocial ascetismo abomina bajo el nombre de *carne* y de *mundo*, que la teocracia excomulga bajo el nombre de *Satanás*.

Satanás para los ascéticos es la belleza, el amor, el bienestar, la felicidad. ¿Esa pobre monja desea una fuente de ensalada? En esa fuente está Satanás. ¿Aquel monje se complace con un pajarillo que canta en su celda solitaria? En aquel canto está Satanás. He ahí, en la caricatura ridícula de la leyenda, á ese feroz ascetismo que renegó de la naturaleza, de la familia, de la república, del arte, de la ciencia,

del género humano; que suprimió, en provecho de la vida futura, la vida presente; que por amor al alma, flageló, desolló, tostó, martirizó el cuerpo.

Además, para los teocráticos ¿hace falta repetirlo? Satanás es el pensamiento que vuela, Satanás es la ciencia que experimenta, Satanás el corazón que se inflama, Satanás la frente en que se lee escrito: *¡No me humillo!* Todo esto es satánico. Satánicas son las revoluciones europeas para salir de la Edad Media, que es el paraíso terrestre de esas gentes; las comunas italianas con Arnaldo, con Cola, con Burlamacchi; la reforma germánica que predica y escribe libertad; la holandesa que encarna la libertad en el hecho; la Inglaterra que la reivindica y la vengó; la Francia que la extiende á todas las órdenes, á todos los pueblos y hace de ella la ley de las nuevas edades. Todo eso es satánico; con la libertad de conciencia y de culto, con la libertad de la prensa, con el sufragio universal, se entiende.

Y Satanás sea. Dice bien Bordoni y decía bien David, si no me engaño: «Crecemos con sus maldiciones, y nos gloriamos de sus vituperios.» Somos satánicos. ¿Y por qué no? ¿No es Satanás de por sí un tipo artístico por excelencia? Tomémosle en el Viejo Testamento. Es el primer rebelde contra el despotismo centralizador y unitario de Jehovah en el desierto de la creación. Es vencido; pero el arcángel Miguel, á quien el ascetismo —de la edad media en adelante— vistió con un arsenal de armas que nunca se acaba, tiene todo el aspecto de un gendarme; y yo estoy por el vencido.

Estoy por el vencido, y, sin quererlo, también se inclinaba algo por el vencido el apologista del suplicio del rey de Inglaterra, el secretario de Cromwell, Juan Milton. ¡Cuán terrible le ha pintado; cuán majestuosamente irritado! Cuando leo en el *Paraiso Perdido* el Consejo de Satanás, me parece que de aquellos versos sale y me azota la frente el viento tempestuoso del Parlamento que condenó á Carlos I, y mi espíritu retorna á las noches sublimes de la Convención francesa.

Estoy por el vencido, y por el tentador. ¿Qué cosa dijo al fin y al cabo este tentador generoso, á la compañera del hombre? Le señalaba en el huerto de Jehovah, en aquel huerto cerrado y uniforme le señalaba el árbol místico que tenía la fruta de la ciencia y de la vida, del bien y del mal, y—Comed—le dijo, de esto, y seréis iguales á Dios. Y decidme, por favor: ¿qué otra cosa dijeron á los hombres Pitágoras, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles? ¿Qué otra cosa les dijeron Galileo, Newton, Kepler, Descartes y Kant?...

En este caso yo, oprimido por la sociedad desde mis primeros años, me declaré por el rebelde de la monarquía de Jehovah, por el tentador de los esclavos de Jehovah, que los conducía á la libertad y á la ciencia; me declaré á favor del opreso por la gendarmería de Jehovah.

JOSEF CARDUCCI

## El vil metal

El día 2 del actual murió un vecino eo Loja, confeso y convicto del crimen de ser pobre.

El cura de la iglesia Mayor, que odia ese crimen, mandó al sacristán á casa del hijo político, con quien vivía el difunto, diciéndole que si no pagaba los derechos por adelantado, no sonaría la campana en señal de duelo.

Atribulado el pobre hombre, mejor dicho, el hombre pobre, pues lo era también rogó que se hiciera la señal por su suegro, ofreciendo pagar el importe lo antes posible, pero nada consiguió. ¡Cualquiera convence á un sacristán que va de parte de un cura en busca de dinero!

En vista de la negativa, salió el infeliz poco menos que á pedir limosna para satisfacer por adelantado el importe de la obra de misericordia que manda enterrar los muertos, y sólo así consiguió que la campana sonase.

Todo lo ocurrido tiene explicación en la proverbial avaricia de los ministros del Señor.

Lo que no la tiene, es la incomprensible conducta del difunto, que se hizo el muerto durante la escena desarrollada ante su propio cadáver, como si no fuera con él la cosa, ó como si le importara tres cominos que la campana anunciase ó no su finiquito.

Hay difuntos muy despreocupados.

## ¡Ojo!

El kaiser ha felicitado al Papa con motivo de su jubileo episcopal, y el jefe supremo de los católicos ha contestado al jefe supremo de los protestantes germanos diciendo que pide á Dios sus bendiciones para la familia imperial alemana y para todos sus súbditos.

Las grandes potestades las gastan así: se fuman sus respectivas religiones en unos saludos. Y luego que se rompan la crisma los fieles de infima clase por si ésta Iglesia es mejor que la otra.

¡Ojo á los incautos! Lo mejor es no pelearse por ninguna, como hacen papas y emperadores.

Gran número de habitantes de las Ermitas, provincia de Orense, estaba contemplando los estragos de la inundación última en el atrio de un santuario dedicado á la Virgen. De pronto, se desplomó sobre los feligreses una inmensa mole de piedra, al mismo tiempo que una tromba de agua los envolvía, matando á diez y nueve, y destruyendo sus casas.

Si hubiesen estado á la puerta de un círculo anticlerical, les habría ocurrido lo mismo, indudablemente. Pero entonces ¿qué de cosas no hubieran dicho los clericales!

Yo soy más imparcial y reconozco y declaro que las fuerzas naturales no distinguen entre lo humano y lo divino.





## SECCION AMENA

### EL PASO

El Paso llamaban en la provincia de Málaga, como en otras varias de España, a varios episodios de la Pasión y muerte de Jesús, ó del *Jesú*, como le denominaban en Churriana, en Alhaurín y en otros pueblos.

Tomaban parte en el *Paso* un sacerdote, que desempeñaba el papel de protagonista y al cual azotaban con vergajos de papel enrollado y pringado de almagre, para que resultara el efecto de los zurriagazos en la espalda del presbítero.

Para hacer de Magdalena escogían en el pueblo á la muchacha más hermosa y de mejores formas no literarias.

Desempeñar el papel de Magdalena era tenido á honra por las mozas. Tanto, que para elogiar los méritos de alguna, decían los vecinos: «Como que ha sido «Madalena», ó «Malena», según el estilo de cada cual.

La parte de Simón Cirineo quedaba encomendada al vecino que madrugase más en día de Jueves Santo.

Los judíos voluntarios se hallaban apostados en las embocaduras de las calles, en la plaza del pueblo. El infeliz que entraba en ella se veía acorralado y preso y declarado Simón y conducido á la casa del Ayuntamiento, donde establecían el pretorio civil ó el pretorio del distrito los iniciadores en el *Paso*.

Si el que se veía sorprendido era hombre guapo y peleador, metía mano á la faca y descosía á media docena de judíos apócrifos. En este caso se libraba de ir al pretorio, pero ingresaba en la cárcel.

El individuo que funcionaba de Judas, rara vez salía ileso en algunos pueblos. Generalmente se desayunaba con *Malloca*, vulgo aguardiente, y cuando se echaba á *juir* por las calles, llevaba ya fuerza de veinte caballos alcohólicos.

Los *armaos* le perseguían, unos con lanzas, otros con espadas, otros con estochos como para matar toros, y alguno faca en mano. Allí donde caía Judas podía encomendarse á Dios, porque no le alcanzaba el óleo.

Eso sí, inmediatamente, como quien cumple una misión penosa, se presentaba otro individuo que desnudaba al Judas y vestía su túnica y su peluquita rubia de guedejas de borrego, y se lanzaba á correr por las calles.

Al Judas herido ó muerto quitaban de la vía pública para que no estorbase, como á los caballos muertos cuando termina la lidia de cada toro. Y efectivamente, aquello era media corrida de Judas Iscariotes.

Al *Paso* asistían judíos principales y

judíos de poco precio; *habichueños*, como si dijéramos. Los primeros pertenecían á las clases acomodadas, y alquilaban vestidos de lujo para lucirse durante la Semana Santa. Los aficionados á judío, pobres, se disfrazaban con enaguillas de sus señoras y se echaban á la calle como fieras.

—¿Qué persona que se estime en algo no ha sido judío siquiera un año?— preguntaba un alcalde rural.

Los judíos importantes vestían trajes de diversas épocas: unos parecían carabineros de Felipe V y otros gendarmes del primer imperio en Francia; algunos lucían morrión con celada, y varios, «chascas» de miliciano nacional de caballería.

Cuando Judas pasaba á galope por una calle, hombres, mujeres y chicos le insultaban y aun le tiraban cuanto habían á las manos. —¡A ese bribón! — ¡Qué va á vender ar *Jesú*! — ¡Matadle! Tal cual peladilla solía alcanzar á Judas en su fuga.

En cambio la aparición de la *Malena* producía explosión de dolor.

Ella salía, como si se entonara para unas *javeras*, soltando *jipíos*.

—¡Ay maresita é mi arma! ¡Lo que están jasiendo con ese Hombre, que es er *Jesú*! ¡Ay Dios mío é mi corasón!

Y todas las convecinas de la *Malena* rompían á llorar á grito pelado, y repetían:

—¡Pobretica, y qué güen arma tiene y cómo yora! ¡Y qué hermosa que es, Dios la bendiga! ¡Anda con la Virgen, *Malena*!

Y *Malena* continuaba su marcha, con el cabello suelto y con pasos de tiple de ópera barata.

Cuando se tropezaba con la Verónica, aquel diálogo conmovía. ¡Qué cosas hablaban! Parecían cosas de la Biblia de Carulla.

¿Y cuando encontraban al señor cura que hacía de Jesucristo, mal comparado?

Los más propios eran, al decir de algunas gentes, los judíos. Parecían naturales, ó arrancados, si no de un tapiz de la época, de un tapete de hule ó de un felpudo con barro.

¡Y cómo se divertían los forasteros de *extranjis* con el *Paso*!

Protesto contra la idea de suprimir tan santas, civilizadoras y arraigadas costumbres piadosas. Hay que mantener incólumes las tradiciones populares.

EDUARDO DE PALACIO

### Dos casos opuestos

#### UN PERDIDO

Es don Cosme Barrigón consecuente liberal, que con gran veneración guarda en urna de cristal

el respetable morrión de cuando fué nacional.

Su honradez no tiene tacha; no sabe lo que es un vicio, ni en su vida se emborracha, ni á nadie niega un servicio, ni ha sido citado á juicio, ni ha perdido á una muchacha.

Como esposo, es dulce y fiel; como padre, es un modelo; como hermano, da la piel; como amigo, pierde el pelo; en fin, no hay otro como él ni en la tierra ni en el cielo.

Pues bien; cuando le he aludido delante de doña Olalla, que de ama, según he oído, sirvió á un clérigo en Tafalla, le ha tratado de *perdido*, de *indecente* y de *canalla*.

He procurado inquirir la causa ó motivo de esa inquina, que es de sentir, y no con poca sorpresa he llegado á descubrir que es porque no se confiesa.

#### UN BIENAVENTURADO

Don Crisóstomo Teveo, hombre de gran beatitud, flaco, larguirucho, feo y de muy poca salud, es un neo, pero un neo de primera magnitud!

Divorciado de su esposa y abandonados sus hijos, pasa una vida dichosa, libre de males prolijos, con una mujer... nerviosa que ha roto muchos botijos.

Presta al cincuenta por ciento, y su alma ruin es tan dura, tan falta de sentimiento, que ni el dolor la tortura, ni la conmueve un lamento, ni el mal ajeno la apura.

Pues de este caballerito, de gozo vertiendo llanto, dice doña Olalla á grito, cubriéndole con su manto, que es un *ángel*, un *bendito*, un *alma de Dios*, un *santo*.

—Será un atroz calavera, (me decía ayer concisa) un usurero, una fiera, un alma poco sumisa, todo, en fin, lo que usted quiera; ¡PERO NO PIERDE UNA MISA!

#### PROBLEMA

A todos los de ese palo debó yo de preguntar, pues á todos les igualo:

—¿Quién se debe de salvar? ¿el que con rezar es malo, ó el que es bueno sin rezar?

JOSÉ ESTRANÍ

Preguntó un profesor á un seminarista:

—¿Cuánto pesa el cuerpo de Cristo?

—Deme usted tiempo para contestarle.

—¿Por qué?

—Porque voy á informarme de José y de Nicodemo, que, por haberlo bajado de la cruz, deben saberlo.



(FOLLETÓN 37.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR  
OFFENBACH

hacer creer que tienen idioma, y tan antiguo que, si no el mismo de Adán y Eva, es cuando menos el de Caín. Mas para que el lector no tenga nunca que llamarse á engaño sobre esos guasones, le diremos que se diferencian tanto de aquellos cuyos sucesores y herederos pretenden ser, que éstos, los verdaderos vascos, siempre han manifestado desconfianza y aun hostilidad para con el clero, según consta en su historia y aun en la de sus instituciones, mientras que aquéllos, los vascos fingidos, son eminentemente ó esencialmente clericales. No hay, pues, más qué decir sobre este punto. Conviene, no obstante, anotar que la guasita del árbol del bien va teniendo imitación en otras regiones; y aquellos catalanes de quienes hemos dicho que padecen de exceso de celo regional han caído ya en la cuenta de que tenían uno del que apenas se acordaban, y al que de pronto han tomado un cariño atroz.

A propósito de esto dirá el autor de la presente historia que durante algún tiempo estuvo creyendo que, cuando esos catalanes hablaban del Pi de las tres brancas, se referían á un famoso político, natural de aquella región, el Sr. Pi y Margall, entendiendo que eso de las tres brancas sería en catalán equivalente á lo que los castellanos llaman de «tres bemoles»; pero por fin se enteró de que el Pi de las tres brancas es un árbol, porque pi quiere decir pino, así como tronco es en catalán branca; y efectivamente, el pino de que se trata tiene ó parece que tiene tres troncos.

Galicia es otra región de la monarquía española, región vasta, poblada y pintoresca, de cuyos naturales, que gozan fama de sagacísimos para litigar, sólo diremos que además son también grandes segadores.

Bueno será advertir á este propósito, que hubo un tiempo en que los segadores de renombre en España eran los catalanes, de los cuales se decía que todos los años bajaban de la montaña á Barcelona el día del Corpus y le segaban la cabeza al virrey. Pero bien averiguado el caso, vino á resultar que esto era puramente una leyenda basada en la muerte de uno solo de tan elevados personajes, que

pereció efectivamente en festividad tan señalada, y que parece que, más que á golpes de hoz, murió de miedo, ó cuando menos del agotamiento tanto moral como físico que le causaron alborotos y tristísimos sucesos que hubo aquel día.

Quedamos, pues, en que los segadores famosos en España son los gallegos, los cuales se concretan á segar las mieses del campo no sólo en su país, sino también en otras partes de la monarquía, á donde se trasladan en grandes cuadrillas cuando llega la estación oportuna.

La parte meridional de España es Andalucía. Generalmente creen ó dicen los otros españoles que los andaluces no hacen más que tocar las castañuelas, rasguear la guitarra, cantar tonadillas y bailar la cachucha. De esto se ve, ciertamente, mucho en las grandes poblaciones y sus proximidades; pero la mayor parte del territorio, que es muy extenso, pertenece en propiedad á unos cuantos propietarios y en arrendamiento á unos cuantos arrendatarios, y los campesinos andaluces lo labran haciendo durante diez ó doce horas diariamente, bajo un sol de justicia, una de las faenas más duras y peor recompensadas del mundo. Es de esperar, sin embargo, que cuando al fin entre Andalucía (lo que con el tiempo está llamado á suceder) en la zona de influencia del Sultán de Marruecos, alcance aquella pobre gente mejor suerte.

De las demás regiones de España, algunas de ellas muy interesantes, no hemos de decir nada aquí para no hacer nuestra narración demasiado larga; mas no hemos de omitir que existen dos archipiélagos llamados «adyacentes»; pero, si uno de ellos, el de las Baleares, se halla realmente muy cerca de la Península, el otro es de las Canarias, islas situadas, como se sabe, bastante lejos de ella para que lo de adyacente no parezca más que pura broma.

En una de las Canarias está el conocido pico de Teide.

—Es el pico de más altura y también de más patriotismo y más vergüenza que hay en España.—Así nos decía una vez el periodista español amigo nuestro.

—¿Y por qué?—le preguntamos.

—Porque se eleva muy cerca de 4.000 metros sobre el nivel del mar, y porque en cuanto se dijo que iba á ir de gobernador del archipiélago uno de los ministros del desastre (el de Marina), se declaró en abierta rebelión, esto es, en erupción completa; empezó á dar horribles bramidos y á

echar fuego y vomitar lava por media docena de bocas que abrió airado, y si los señores del reino no se apresuraron á nombrar á otro, el enfurecido Teide da fin con todo el archipiélago. Y como además el gobierno de Madrid tuvo la habilidad de nombrar á uno de los capitanes (comandantes de buque) del almirante Cervera, esto es, á una de las víctimas del combate naval de Santiago, el patriótico pico se calmó más pronto y de mejor gana. Esto fué lo que nos dijo el periodista.

## CAPÍTULO XXI

DE LA INDUMENTARIA Y OTRAS PRENDAS, ASÍ NO SEAN DE VESTIR, QUE MÁS EN USO ESTÁN ENTRE LOS SEÑORES DEL REINO

No parece, en verdad, que la virtud ni la suerte de los pueblos hayan de depender del traje que usen; pero no cabe dudar de que unas prendas de vestir dan más facilidades que otras para la satisfacción del antojo, gusto ó vicio dominante de quien las lleva, y que pueden tener realmente influencia en sus costumbres.

Así, no fué, ciertamente, por mero capricho autocrático por lo que Pedro el Grande, á más de rapar las barbas, recortó y ajustó el vestido á sus rusos, entonces semi-salvajes, ni puede dejarse de creer que eso contribuyó más ó menos á encauzar á aquel pueblo en el camino de civilización que el talentado monarca le hizo emprender. Y si el pueblo español, que ha tenido reyes ó ministros que han querido ponerle el gorro, esto es, que han pretendido prohibirle el sombrero, hubiese tenido quien hubiera logrado quitarle esa capa «que todo lo tapa», y que ha venido usando, quizás fuese más dichoso. Porque, aunque no sea la capa lo que haya hecho apáticos y callejeros á los españoles, sí les ha servido para alimentar estas y otras flaquezas sin ahorrarles tener que ir á tomar el sol en el invierno, y aun también en verano, pues eso de «tomar el sol» es allí ocupación de todos preferida.

Y algo semejante á lo que á los hombres con la capa, ocurre á las mujeres con el mantón, otra prenda que más cubre que abriga y más tapa que cubre. Tanto, que, sin gran temor de equivocarse, á cualquier mujer de mantón se le podría decir: «¿qué lleva usted ahí?», ó, mejor, «¿qué lío es ese?»

La población agrícola usa el traje de la región, que en algunas de ellas se conserva como sería en la Edad Media. Así sucede en ciertas partes de





## Los crímenes del Carlismo

(CONTINUACION)

—¡Miserables!— replica García—matadme; mejor, así deshonráis, si honrada pudiera ser, vuestra bandera. Así Europa verá quiénes son los soldados de ese imbécil que en el Norte se rodea de seres como vosotros. ¡Matadme! Muero contento, y os escupo al rostro como á hombres sin vergüenza, sin fe, sin honor y sin palabra.

Una descarga selló sus labios, y cayó el sin ventura García encima de la primera pareja.

Transcurrió media hora de una horrible carnicería: un lago de sangre cubría la tierra, y un montón de cadáveres destrozados y mutilados daba á aquel lugar un aspecto aterrador.

Quedaron 20 en la iglesia, que, creyendo ya harto de sangre al tigre, imploraron perdón. Brú por toda respuesta hizo una seña y continuó la matanza. Todos fueron inmolados, menos el sargento Pedro Arolas, á quien concedió el perdón Bosch, por ser paisano suyo.

Una hora después todo había concluído. Se abrió una zanja, inmediata á la iglesia, donde se amontonaron los cadáveres de aquellos mártires y se entregaron á las llamas los restos esparcidos sobre el terreno.

Sus desconsoladas viudas é hijos visitaron poco después aquel triste lugar, y hasta hoy (1897) nadie ha levantado un pequeño monumento allí donde reposan 80 infelices que dieron su sangre por la patria.

Al partir de Vallfogona Boch y Brú con los infelices carabineros, habían quedado cien carlistas al mando de Salvador Casademut encargados de hacer cumplir la misma sentencia respecto de los jefes, oficiales y soldados destinados al sacrificio.

Salieron de Vallfogona camino de San Juan de las Abadesas, y al llegar á media hora de esta población, en una hondonada por donde atraviesa un pequeño arroyo, mandó Casademut hacer alto, y, sin más ceremonia, les notificó que iban á ser todos fusilados en el acto, y que se preparasen para la última confesión.

Ninguno de aquellos desgraciados cedió venganza; ninguno se acordó de sus verdugos. Sólo los nombres de «madre mía! ¡hijos míos!» formaban coro con los lamentos y lágrimas de tanto desventurado. Sus matadores respondían con innumerable chacota á sus tristes invocaciones.

Sentados al pie del arroyo y debajo de una pequeña roca, iban los curas confesando á aquellos infelices, y después los hacían subir á un campo sobre el arroyo, donde los fusilaban y remataban á bayonetazos y culatazos.

Algunos de ellos entregaban llorando

á sus verdugos alguna prenda, algún recuerdo para sus familias. Un solo carlista cumplió con tan sagrado encargo.

Continuaban las descargas cuando llegó el turno al joven médico D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente después de la catástrofe de Castellfuit se quedó en Olot para asistir á los heridos, sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa. Levantóse después de la tercera, ileso, pálido como un cadáver y con lágrimas en los ojos, exclamó: «¡Hermanos, perdón! Soy el único sostén de mi pobre madre y hermanas, á quienes mantengo con mi paga. ¡Por vuestra madre que os dió el ser, concededme la vida!»

Los carlistas titubearon; pero un bárbaro sin corazón se opuso, pidiendo á gritos su muerte.

Ruiz, levantando las manos al cielo, exclamó: «¡Madre mía, hermanas mías! No os veré más. Dios conoce que mi vida os hace falta. ¡Perdón, hermanos míos; no me fusiléis! En nombre de las heridas que os he curado os lo pido; ya veis que en tres descargas no me habéis muerto; la Virgen quiere que no muera!»

Entonces, ¡horror!, dos muchachos que no tendrían quince años, le apuntaron diciendo: «A ver, pues, si yo te mato;» y el mártir Ruiz cayó para no levantarse más. Con el ejemplo de aquellos asesinos, un grupo de muchachos *requetés* se echó sobre la víctima y en ella se cebó horriblemente. A pesar de esto, Ruiz no había muerto, y señalando con la mano su corazón, pudo articular algunas palabras: «No me hagáis sufrir más; aquí está la vida; quitádmela y Dios os perdone.» Entonces una bala le atravesó el corazón, y Ruiz dejó de existir.

El soldado Antonio Moreno, del regimiento de Cádiz, al subir confesado del barranco á la pequeña explanada, encontró con su comandante D. José Muñoz, que, confesado también, iba con lágrimas en los ojos al suplicio, y con la calma de un mártir, le dijo: «Mi comandante, ánimo: la muerte nos iguala; apóyese usted en mí, y que vean esos tunantes cómo mueren los valientes.» Secáronse las lágrimas del comandante, y abrazando y besando al soldado, le dijo: «Gracias, hijo mío; tú me devuelves la calma que había perdido.» Y abrazados cayeron de una descarga para unirse con sus compañeros de martirio.

Quedó aquel pequeño campo cubierto de cadáveres, formando un charco de sangre que ya la tierra no quería absorber. Algunos de los carlistas, en tono de mofa, pidieron irse á comer, «pues el trabajo había sido duro y la cacería había dado resultado».

Después por pregón se obligó á los vecinos de San Juan de las Abadesas á

ir con parihuelas, escaleras de mano y cuanto pudiera servir para el caso, al sitio de los fusilamientos, para dar sepultura á los cadáveres. El desalmado cabecilla Casademut decía que bastaba abrir allí mismo una zanja, pero los vecinos de San Juan tomaron á su cargo transportarlos á todos y darles sepultura en el cementerio de la villa. La operación duró hasta muy entrada la noche y daba horror ver aquella procesión de cadáveres, alumbrada por las linternas de los vecinos, desde el sitio del desastre al cementerio de la villa.

Allí fueron sepultados y allí descansan los restos de tantos mártires.

Mártires que, si levantan hoy la cabeza y vieran á algunos de sus verdugos vistiendo el honroso uniforme que ellos llevaron, volverían á desplomarse avergonzados en la fosa.

Relación nominal por cuerpos de los individuos que fueron fusilados aquel día:

*Regimiento de Extremadura.*—Cabo primero: Crispín Ochoa.—Soldados: Marcos Martínez.—José Fernández.—Manuel Fortanete.

*Primer batallón de Cádiz.*—Comandante: D. José Muñoz Jimenor.—Capitán: D. Juan Sánchez Melgar.—Teniente: D. Tomás Barjas.—Alférez: D. Juan Sánchez Bruguero.—Idem: D. Angel Pérez González.—Médico: D. Braulio Ruiz.—Sargento 1.º: D. Antonio López García.—Segundos: Vicente García.—José Fernández Pérez.—Soldados: Francisco Trujillo.—Manuel Romero Asensio.—Cristóbal Castro.—José Alvarez.—Manuel Jiménez.—Manuel Blanco.—Antonio Moreno.—Jerónimo Avio Serrano.—Alfonso López Gener.—Francisco Caballero.—Domingo Flores.—Juan Rapila.—Antonio García Santamaría.—Diego Gómez Becerra.—Francisco Saavedra Almagro.—Manuel Torres.—Manuel Vaqueiro.—Antonio Villalba.—Rafael Díaz Gil.

*Segundo batallón.*—Soldado: Vicente Cuesta.

*Primero de Navarra.*—Teniente: don Manuel Alvarez Rodríguez.—Alférez: D. Domingo Caballero.—Sargento segundo: Melchor San Martín.—Cabo segundo: Antonio Rodríguez Manzanares.—Soldados: José Jiménez González.—Francisco Ortiz García.—Manuel Ledesma.—Mariano Gómez Conesa.—Juan Romeu.—Zoiló Avilés.—Pío Casimiro González.—José Núñez.—Manuel Leal.—Rafael Moreno Sánchez.—Lorenzo Vega.—Salvador Calvente.

*Cazadores de Barcelona.*—Teniente: D. Luis Aguirre Echagüe.—Alférez: don Gregorio Fuente Carbonell.—Sargento 1.º: Anselmo Ensensis.—Segundos:



Gabriel Morales. Paulino Ceballos. — Corneta: Ruperto Abad. — Soldados: Emilio Cascan. — Brigido Pacheco. — Emilio Fernández Fernández. — José Martínez Ros. — Mariano Vallarín. — Tomás Tisell. — Evaristo Santamaría. — José Fandellos. — Vicente Rojo. — Lucas Martín Jiménez. — Claudio Martín Barroso. — Isidoro López Díaz. — Manuel San Pascual. — Juan Pandete. — Antonio García Eguitiz. — Jerónimo Manchado. — Severino Díaz. — Melitón Díez.

**Cazadores de Arapiles.** — Capitán: don José Blasco Gelpi. — Alférez: D. Ramón Alvarado. — Sargento 2.º: Hilario Gova-si. — Cabo 2.º: Felipe Galán. — Soldados: Alvaro Nieto Izquierdo. — Juan Bermejo. — Juan Rodríguez Egea. — José Lobo Díaz. — Eugenio Martín Cuadrado. — Ramón Gutiérrez. — Joaquín Galindo. — Salvador Bellver. — Ambrosio Ramírez. — Francisco Castaño. — José Montaña. — Bruno Macías. — Bernabé Blanco. — Tomás Carmona. — Bartolomé Colaso.

**Caballería de Almansa.** — Teniente: D. José Pastrana. — Sargento 2.º: Ildefonso Sedano. — Cabo 2.º: Mariano Ortega. — Soldados: Basilio Alvarez. — Loreto Lucas.

**Caballería de Alcántara.** — Sargento 1.º: Víctorio Aparicio. — Idem segundo: Tomás Ruiz. — Soldados: Salvador Salvador. — Telesforo Zamora. — Julián Martínez. — Vicente Parejo. — Sebastián Tous. — Francisco Sánchez. — Antonio Sáez. — José Rubiales.

**Artillería de montaña.** — Artilleros: Juan Bermejo. — Buenaventura Carrato. — Andrés Barrios. — Miguel Rotach.

**Carabineros.** — Alférez: D. Saturnino García.

Soldados: 74 cuyos nombres se ignoran.

Resumen: Jefes: 1. Capitanes: 2. Subalternos: 11. Individuos de tropa: 99. Carabineros: 74.

Total: 187.

¡Honor eterno á estos mártires de la libertad! ¡Y maldición eterna también sobre los que han contribuido á que levanten la cabeza quienes los asesinaron!

Al saberse en Madrid los horribles fusilamientos de Olot, exclamó *El Imparcial*:

«...no ya 160 oficiales que van á la guerra porque les llama su vocación al servicio de las armas, sino 160 soldados que abandonan sus hogares respondiendo á la voz de la patria. ¿Habrá entre los extraños quien no se cubra el rostro con las manos, transido de horror, al leer el anterior despacho? ¿Habrá entre nosotros quien, después de leerlo, no diga: liberales, á ellos?...

Sí, es preciso buscar á la fiera en su madriguera, acosarla, lanzarla á la plaza pública y exterminarla.»

## Rosa Samaniego

Nació el 30 de Abril de 1847 en Estella, bautizándosele con los nombres de Félix Domingo Rosa Samaniego y Sáinz. Sus padres, Miguel y Concepción, eran

muy honrados. El primero falleció teniendo el futuro comensal de D. Carlos muy corta edad. Contaba trece años cuando murió su madre, á quien no respetó nunca. Ya por entonces era un pillete en toda regla.

### LADRÓN DE OFICIO

En 1865 fué preso y condenado por lesiones, al año siguiente por hurto, y en 1867 por ladrón (ascendía por rigurosa escala) siendo condenado á cuatro años y cuatro meses de presidio menor por un robo, y á veinte meses de correccional por otro. También fué procesado por robo en la iglesia de Rocamadour, extramuros de Estella. El defensor de la religión comenzó á cumplir su misión providencial limpiando las alhajas de un templo.

«De esta crisálida asquerosa, dice un escritor, de este embrión de toda clase de vicios, de esta funesta amalgama de instintos depravados y de pasiones infames, debía salir más tarde una celebridad, horror de sus contemporáneos y vergüenza del país que le vió nacer.»

«Rosa Samaniego será por mucho tiempo el héroe del crimen, la sima de Igúzquiza su altar y el patíbulo el premio de su maldita memoria. Si la historia de su juventud acusa un corazón de cieno, la de sus campañas en pro de una causa digna de él denota hasta qué punto el odio y la maldad hacen á un hombre más cruel y vengativo que los más feroces animales.»

### SU ASCENSO Á CARLISTA

En Abril del 72, al estallar la insurrección carlista, se dijo ¡ahí están los míos! y se lanzó al campo. Si no hubiese estallado la insurrección, se habría lanzado eu clase de bandido; total igual.

Merodeó, robó, y después del convenio de Amorevieta se retiró con algunos de su partida á las Amézcoas, donde vivió de su oficio: apoderarse de lo ajeno.

Al reanudarse la rebelión en Noviembre de aquel mismo año, apareció en las cercanías de Estella al frente de una partida reclutada principalmente entre los fugados de la cárcel de Vitoria. Su aparición inició la serie de violaciones y crímenes y le dió títulos para ponerse al habla con los principales cabecillas.

Unióse á su partida otro hombre que llegó á tener pronto la confianza completa de Rosa: Ezequiel Llorente (a) *Jergón*.

Los verdugos estaban preparados; sólo se necesitaban víctimas.

Rosa fué comisionado desde el primer instante por sus jefes para cobrar contribuciones y portazgos, es decir, se le concedió la patente de ladrón; santa y noble tarea que desempeñó con cristiano celo, maltratando y apaleando alcaldes y cometiéndole toda suerte de infamias.

Comenzó á correr por el país el rumor terrible de que el defensor del carlismo arrojaba vivas á sus víctimas á la sima de Igúzquiza, y esto acabó de darle entre los suyos celebridad é importancia. El mismo D. Carlos anhelaba conocerle, deseo que satisfizo cuando entró en España, porque Rosa Samaniego instrumento

futuro de sus venganzas, entró á la vez que él en Estella. La ciudad debió creerse sucursal de Ceuta; tales huéspedes albergó.

### LA SIMA DE IGÚZQUIZA

Desde aquel día Rosa fué un personaje en la corte de D. Carlos. Hasta entonces sólo había operado en una zona reducidísima; en adelante ensanchó su esfera de acción, recabó para su partida existencia propia é independiente, y se atrevió á todo: tan decidido protector tenía en su rey.

«La relación de los crímenes de Rosa Samaniego, dice un historiador, helaría la sangre en las venas de un bandido americano. Es una intemperancia de sangre y de horror que causa espanto.

El ha ensangrentado el lecho de los ríos, las piedras de la calle, los árboles del bosque, el fondo insondable de la tremenda y criminalmente célebre sima de Igúzquiza; él ha asesinado por la mañana, por la tarde, por la noche, en pleno sol y en plena sombra; él ha deshonrado é infamado antes de matar; él ha escupido el veneno, la baba asquerosa de sus cínicas pasiones sobre el pudor de las mujeres, que pasaban desde su lecho al fondo de la sima. Los crímenes nocturnos de la Torre de Nesle son juegos inocentes en parangón con sus hechos.»

En un manuscrito dice una persona del país:

«...facultado para castigar el espionaje, á pesar de que tal facultad ya se la había abrogado desde un principio, veía espías hasta en las montañas más retiradas, en los caminos públicos, en las casas particulares, y en cuantos sitios había habitantes; apaleaba, mataba y arrojaba á la sima á cuantos le parecía, sin respetar sexos, clases ni edades, haciendo desaparecer del contorno hasta los mendigos.

«Comienza á oírse el triste susurro de la sima de Igúzquiza y los nefandos crímenes que en su seno oculta, y aunque eriza los cabellos la impresión que causa, nadie se atreve á lanzar un grito de reprobación... En ella sepulta hombres y mujeres, jóvenes violadas casi en la boca de la sima y en sus postrimerías, y niños inconscientes; rodéase de ejecutores como el tristemente célebre *Jergón*, y aumenta de día en día su fatídica fama.

«Sea ciego ejecutor de órdenes superiores, ó bien que á ello le impulsen sus sanguinarios instintos, sentencia sin apelación y ejecuta sin duelo allí donde ve un ser viviente que cree enemigo de la santa causa que hipócritamente defiende. No puede precisarse ni aun calcularse el número de sus víctimas, porque el terreno que ocupa ha sido un desierto para los demás...»

### COMENSAL DE DON CARLOS

¿Qué merecía un hombre que obraba así? El patíbulo mil veces. Pues en el carlismo esto le facilitaba el ser recibido familiarmente á la mesa por D. Carlos.

(Continuará.)